

EL EVANGELIO DE ACUERDO

A SAN LUCAS

SAN LUCAS - CAPÍTULO 1

1. Debido a que muchos han puesto su mano para establecer en orden una declaración de aquellas cosas que entre nosotros son creídas con plena seguridad,
2. Tal como nos las entregaron, los que desde el principio fueron testigos presenciales y ministros de la palabra;
3. También a mí me pareció bien, habiendo tenido un perfecto entendimiento de todas las cosas desde el mismo principio, escribírtelas en orden, excelentísimo Teófilo,
4. Para que pudieras conocer la certidumbre de aquellos sucesos, en los cuales has sido instruído.
5. + Hubo en los días de Herodes, el rey de Judea, cierto sacerdote llamado Zacarías, del curso de Abías; su esposa -era- de las hijas de Aarón, y su nombre era Elisabet.
6. Y ambos eran justos ante Dios, andando irrepreensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.
7. Y no tenían hijos porque Elisabet era estéril, y ambos eran bien entrados en años.
8. Y aconteció que mientras él ejecutaba el oficio de sacerdote ante Dios según el orden de su curso,
9. De acuerdo a la costumbre del oficio del sacerdote, su parte era quemar incienso al entrar en el templo del Señor.
10. Y toda la multitud del pueblo se encontraba orando en las afueras en el momento del incienso.

11. Y un ángel del Señor se le apareció parándose al lado derecho del altar del incienso.
12. Y cuando Zacarías -lo- vio, se atribuló y le dio temor.
13. Pero el ángel le dijo, No temas, Zacarías, porque tu oración ha sido oída, y tu esposa Elisabet te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Juan.
14. Y gozo y alegría tendrás, y muchos con su nacimiento se regocijarán.
15. Pues grande será a los ojos del Señor, y ni vino ni bebidas fuertes beberá, y desde el mismo vientre de su madre del Espíritu Santo lleno será.
16. Y volverá muchos de los hijos de Israel al Señor Dios de ellos.
17. E irá delante de él en el espíritu y el poder de Elías, para volver los corazones de los padres a los hijos, a los desobedientes a la sabiduría de los justos, para alistar un pueblo preparado para el Señor.
18. Y Zacarías -le- dijo al ángel, ¿Cómo lo sabré? Porque soy un hombre viejo, y mi esposa bien entrada en años.
19. Y el ángel respondiendo le dijo, Yo soy Gabriel, -el- que permanece en la presencia de Dios, y soy enviado a hablarte, y a darte a conocer las buenas nuevas.
20. Y mira que quedarás mudo, y sin poder hablar, hasta el día en el que se realicen estas cosas, porque no crees en mis palabras, las cuales en su momento se cumplirán.
21. Y el pueblo aguardaba a Zacarías, y se maravillaba de que tardara tanto tiempo en el templo.
22. Y al salir no les pudo hablar y percibieron que había tenido una visión en el templo, ya que les hizo señas, y permaneció sin habla.

23. Y sucedió que, tan pronto se cumplieron los días de su servicio, partió a su misma casa.
24. Y después de aquellos días concibió su esposa Elisabet, y se escondió por cinco meses diciendo,
25. Así me trató el Señor en los días que -me- miró, para quitar mi reproche de entre los hombres.
26. Y al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,
27. A una virgen desposada con un hombre cuyo nombre era José, de la casa de David, y el nombre de la virgen era María.
28. Y el ángel se acercó a ella, y -le- dijo, Salve, -tú- altamente favorecida, el Señor -está- contigo; bendita -eres- entre las mujeres.
29. Y cuando -lo- vio, se atribuló ante sus palabras, y se preguntaba qué clase de salutación podría ser esta.
30. Y el ángel le dijo, No temas, María, porque has hallado favor ante Dios.
31. Y he aquí que en tu vientre concebirás, y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre JESÚS.
32. Grande será él, y será llamado el Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de su padre David;
33. Y para siempre reinará a la casa de Jacob, y para su reino no habrá final.
34. Entonces María le dijo al ángel, ¿Cómo será esto, viendo que no conozco hombre alguno?
35. Y el ángel respondió y le dijo, El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por tanto el santo ser que nacerá de ti se llamará el Hijo de Dios.

36. Y he aquí que tu prima Elisabet, también ha concebido un hijo en su vejez, y este es el sexto mes de aquella que llamaban estéril.
37. Pues nada será imposible para Dios.
38. Y María dijo, he aquí la criada del Señor, que se haga conmigo de acuerdo a tu palabra. Y el ángel se apartó de ella.
39. Y María se levantó en aquellos días y de prisa se adentró al país de las colinas, a una ciudad de Judá;
40. Y entró a la casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.
41. Y aconteció que cuando Elisabet oyó la salutación de María, saltó el bebé en su vientre, y Elisabet fue llena del Espíritu Santo,
42. Y con fuerte voz habló, diciendo, Bendita -eres- entre las mujeres, y bendito -es- el fruto de tu vientre.
43. ¿Y de dónde esto conmigo que la madre de mi Señor deba venir a mí?
44. Porque mira que tan pronto la voz de tu salutación resonó a mis oídos, en mi vientre el bebé saltó de alegría.
45. Y bendita -sea- la que creyó, porque se realizarán aquellas cosas que le fueron dichas -de parte- del Señor.
46. Y María dijo, Engrandece mi alma al Señor,
47. Y mi espíritu se ha regocijado en Dios mi Salvador.
48. Por haber tomado en cuenta el humilde estado de su criada; ya que mirad que de aquí en adelante me llamarán bendita todas las generaciones.
49. Pues el que es poderoso grandes cosas ha hecho en mí, y su nombre -es- santo.

50. Y su misericordia sobre los que lo temen de generación en generación.
51. Fuerza con su brazo él ha dado a conocer; a los orgullosos los ha esparcido en la imaginación de sus corazones,
52. De -sus- asientos a los poderosos ha tumbado, y exaltado a los de humilde condición.
53. A los hambrientos de cosas buenas ha llenado, y a los ricos vacíos los despidió.
54. A su siervo Israel ha auxiliado, recordando -su- misericordia;
55. Tal como le habló a nuestros padres, a Abraham, y a su simiente para siempre.
56. Y María habitó con ella cerca de tres meses, y a su propia casa retornó.
57. Ahora pues llegó el cumplimiento del tiempo de Elisabet en el que debía alumbrar, y a un hijo dio a luz.
58. Y oyeron sus vecinos y primos cuán gran misericordia había manifestado el Señor hacia ella, y junto a ella se regocijaron.
59. Y aconteció que al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y lo llamaron Zacarías, según el nombre de su padre.
60. Y su madre respondió y dijo, -Así- no, sino que se llamará Juan.
61. Y le dijeron, Nadie de tu familia hay que se llame por ese nombre.
62. Y a su padre le hicieron señas de cómo lo iba a hacer llamar.
63. Él pidió una tableta de escritura, y escribió, diciendo, Su nombre es Juan, Y todos se maravillaron.
64. E inmediatamente se abrió su boca, su lengua -se soltó-, y él habló y alabó a Dios.

65. Y a todos los que moraban alrededor de ellos temor les llegó, y todas estas palabras lejos se rumoraron por todo el país de las colinas de Judea.

66. Y todos los que -las- oían, -las- ponían en sus corazones, diciendo, ¡Qué clase de niño será este! Y la mano del Señor estaba con él.

67. Y su padre Zacarías fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo,

68. Bendito -sea- el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo.

69. Y un cuerno de salvación en la casa de su siervo David nos levantó.

70. Tal como habló por la boca de sus santos profetas, los cuales ha habido desde que comenzó el mundo.

71. Para salvarnos de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos odian;

72. Para realizar la misericordia -prometida- a nuestros padres, y para recordar su convenio santo;

73. El juramento que él le hizo a nuestro padre Abraham,

74. Que nos otorgaría ser liberados de la mano de nuestros enemigos para poder servirle sin temor,

75. En santidad y justicia ante él todos los días de nuestra vida.

76. Y tú, niño, serás llamado el profeta del Altísimo, ya que irás delante del rostro del Señor a preparar sus caminos;

77. Para darle el conocimiento de la salvación a su pueblo por la remisión de sus pecados,

78. Por la tierna misericordia de nuestro Dios, por lo cual la fuente de la mañana de lo alto nos ha visitado,

79. Para dar luz a los que en la oscuridad y -en- la sombra de la muerte se sientan, para guiar nuestros pies por el camino de la paz.

80. Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu, y estuvo en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 2

1. Y aconteció en aquellos días, que salió un decreto de César Augusto, que todo el mundo debía tributar.

2. (-Y- este tributo primero fue hecho cuando Cirenio era gobernador de Siria.)

3. Y todos salieron a tributar, cada uno a su propia ciudad.

4. Y José también subió de Galilea, saliendo de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén. (porque él era de la casa y el linaje de David.)

5. Para tributar con María su mujer esposada, que se encontraba grandemente preñada.

6. Y así fue que, mientras estaban allí, se cumplieron los días en que debía alumbrar.

7. Y dio a luz a su primogénito, lo envolvió en pañales, y lo puso en un comedero, porque en el hospedaje no había lugar para ellos.

8. Y había pastores en el mismo país que permanecían en el campo, guardando vigilia en la noche por su rebaño.

9. Y he aquí que el ángel del Señor llegó a ellos, y la gloria del Señor resplandeció a su alrededor, y les dio mucho miedo.

10. Y el ángel les dijo, No temáis, porque mirad que os traigo buenas nuevas de gran gozo, el cual será para todas las gentes.

11. Porque este día a vosotros os nace en la ciudad de David un Salvador, el cual es Cristo el Señor.
12. Y esta -será- una señal para vosotros, Encontraréis al bebé envuelto en pañales, acostado en un comedero.
13. Y de repente junto con el ángel había una multitud de la hueste celestial alabando a Dios, y diciendo,
14. Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres buena voluntad.
15. Y aconteció que mientras los ángeles se alejaban de ellos al cielo, los pastores se dijeron entre sí, Vayamos ya al mismo Belén, y veamos este suceso que está a punto de pasar, -y- que el Señor nos ha dado a conocer.
16. Y llegaron de prisa, y encontraron a María con José y el bebé acostado en un comedero.
17. Y cuando -lo- hubieron visto, dieron a conocer por todas partes las palabras que les fueron dichas acerca de este niño.
18. Y todos los que -las- oyeron se maravillaron ante aquellos sucesos que les fueron contados por los pastores.
19. Pero María guardaba todas estas cosas, y -las- meditaba en su corazón.
20. Y los pastores retornaron, glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían visto y oído, tal como se les había dicho.
21. Y al cumplirse ocho días para la circuncisión del niño, se le dio por nombre JESÚS, el cual fue llamado así por el ángel antes de que fuera concebido en el vientre.
22. Y al cumplirse los días de la purificación de ella de acuerdo con la ley de Moisés, lo trajeron a Jerusalén, para presentarlo *al Señor*.

23. (Como está escrito en la ley del Señor, Todo varón que abra el vientre será llamado santo para el Señor;)

24. Y para ofrecer un sacrificio de acuerdo a lo que está dicho en la ley del Señor, Un par de tórtolas, o dos pichones jóvenes.

25. Y mirad que había un hombre en Jerusalén, cuyo nombre era Simeón, y este mismo hombre -que era- justo y devoto, aguardaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él.

26. Y le fue revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor.

27. Y entró por el Espíritu al templo, y al ver a los padres traer al niño Jesús, para hacer por él según la costumbre de la ley,

28. Lo tomó entonces en sus brazos, bendijo a Dios y dijo,

29. Señor, deja ahora entonces a tu siervo partir en paz, de acuerdo a tu palabra,

30. Porque mis ojos tu salvación han visto,

31. La cual has preparado ante el rostro de todo el pueblo;

32, Una luz que alumbre a los Gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.

33. Y José y su madre se maravillaron ante aquellas cosas que se hablaban de él.

34. Y Simeón los bendijo, y le dijo a María su madre, Mira que este -niño- está puesto para la caída y el levantamiento de nuevo de muchos en Israel, y como una señal en contra de la cual se hablará;

35. (Sí, una espada tu misma alma perforará,) para que los pensamientos de muchos corazones se puedan revelar.

36. Y había una Ana, profetiza, hija de Fanuel de la Tribu de Aser, era de gran edad, y había vivido con esposo por siete años desde su virginidad;

37. Y estuvo viuda alrededor de ochenta y cuatro años, de los cuales no se apartaba del templo, sino que servía -a Dios- con ayunos y oraciones día y noche.

38. Y ella entrando en ese instante le dio gracias de igual manera al Señor, y les hablaba de él a todos los que buscaban redención en Jerusalén.

39. Y cuando hubieron ellos realizado todas las cosas de acuerdo con la ley del Señor, retornaron a Galilea, a su propia ciudad de Nazaret.

40. Y el niño creció, y se fortaleció en el espíritu, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios sobre él estaba.

41. Ahora bien, sus padres iban cada año a Jerusalén a la fiesta de la pascua.

42. Y cuando él era de doce años de edad, subieron a Jerusalén según la costumbre de la fiesta.

43. Y al cumplir ellos los días, al retornar, el niño Jesús se demoró atrás en Jerusalén, y José y su madre no -lo- supieron.

44. Sino que suponiendo que se encontraba en la compañía, anduvieron un día de viaje, y lo buscaban entre -sus- parientes y conocidos.

45. Y al no encontrarlo, de nuevo se volvieron a Jerusalén, en busca de él.

46. Y aconteció que después de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos, como también haciéndoles preguntas.

47. Y todos los que lo oían quedaban atónitos ante su entendimiento y -sus- respuestas.

48. Y se asombraron al verlo, y su madre le dijo, Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo con pena te hemos buscado.

49. Y él les dijo, ¿Cómo es que me buscábais? ¿No sabéis que en el negocio de mi Padre debo estar?

50. Y no entendieron las palabras que les habló.

51. Y descendió con ellos, llegó a Nazaret, y estuvo sujeto a ellos; pero su madre guardó todos estos dichos en su corazón.

52. Y Jesús creció en sabiduría, -en- estatura, y en favor de Dios y -del- hombre.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 3

1. Anora bien, en el décimo quinto año del reinado de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes siendo el tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la región de Traconite, Lisantias el tetrarca de Abilinia,

2. Y Anás y Caifás siendo los sumos sacerdotes, la palabra de Dios vino a Juan el hijo de Zacarías en el yermo.

3. Y llegó él a todo el país de alrededor del Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para la remisión de los pecados.

4. Como está escrito en el libro de las palabras de Isaías el profeta que dice, La voz de alguien gritando en el yermo, Preparad el camino del Señor, haced derechas sus sendas.

5. Todo valle se llenará, y toda montaña y colina se abatirán, lo torcido se enderezará, y los caminos ásperos se suavizarán.

6. Y toda carne verá la salvación de Dios.

7. Le decía entonces él a la multitud que salía a ser bautizada por él, Oh generación de víboras, quién os ha advertido que huyáis de la ira venidera?

8. Traed por tanto frutos dignos del arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros, Tenemos a Abraham como -nuestro- padre, porque yo os digo que de estas piedras Dios es capaz de levantarle hijos a Abraham.

9. Y ahora el hacha está puesta en la raíz de los árboles; todo árbol por tanto que no traiga buen fruto es cortado y lanzado al fuego.

10. Y la gente le preguntó diciendo, ¿Qué vamos a hacer entonces?

11. Él respondió y les dijo, El que dos abrigo tenga, le imparta al que no tenga, y que haga lo mismo el que tenga comida.

12. Vinieron entonces también publicanos a ser bautizados, y le dijeron, Maestro, ¿qué vamos a hacer?

13. Y él les dijo, No cobréis más de lo que se os ha señalado.

14. Y de igual manera los soldados le demandaban diciendo, ¿Y qué vamos a hacer nosotros? Y él les decía, No le hagáis violencia al hombre, ni acuséis falsamente -a nadie-, y contentaos con vuestros salarios.

15. Y como la gente estaba a la expectativa, y todos los hombres se preguntaban en sus corazones acerca de Juan si él era el Cristo o no,

16. Juan respondió, diciendo/es a todos, En verdad yo bautizo con agua, pero alguien más poderoso que yo viene, el lazo de su calzado no soy digno de desatarlo, él a vosotros os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego;

17. Cuyo aventador -está- en su mano, y él purgará por completo su era, al trigo lo reunirá en su granero, pero a la escoria la quemará con inextinguible fuego.

18. Y muchas otras cosas en su exhortación predicaba a la gente.

19. Pero Herodes el tetrarca, al ser reprobado por él debido a Herodías la esposa de su hermano Felipe, y a todos los males que Herodes había hecho,

20. Añadió aún esto por encima de todo, que encerró a Juan en la prisión.

21. Ahora bien, cuando toda la gente era bautizada, aconteció que Jesús también al ser bautizado, y -estar- orando, el cielo se abrió,

22. Y el Espíritu Santo descendió de forma corporal como una paloma sobre él, y una voz vino del cielo, la cual decía, Tú eres mi amado Hijo, en ti bien me complazco.

23. Y Jesús mismo comenzó a ser de alrededor de treinta años de edad, siendo (como se suponía) el hijo de José, el cual era hijo de Elí,

24. El cual era -hijo- de Matat, el cual era -hijo- de Melqui, el cual era -hijo- de Jana, el cual era -hijo- de José,

25 . El cual era -hijo- de Matatías, el cual era -hijo- de Amós, el cual era -hijo- de Nahum, el cual era -hijo- de Esli, el cual era -hijo- de Nagai,

26. El cual era -hijo- de Maat, el cual era -hijo- de Matatías, el cual era -hijo- de Semei, el cual era -hijo- de José, el cual era -hijo- de Judá,

27. El cual era -hijo- de Joana, el cual era -hijo- de Resa, el cual era -hijo- de Zorobabel, el cual era -hijo- de Salatiel, el cual era -hijo- de Neri,

28. El cual era -hijo- de Melqui, el cual era -hijo- de Adi, el cual era -hijo- de Cosam, el cual era -hijo- de Elmodam, el cual era -hijo- de Er,

29. El cual era -hijo- de Josué, el cual era -hijo- de Eliezer, el cual era -hijo- de Jorim, el cual era -hijo- de Matat, el cual era -hijo- de Leví,

30. El cual era -hijo- de Simeón, el cual era -hijo- de Judá, el cual era -hijo- de José, el cual era -hijo- de Jonán, el cual era -hijo- de Eliaquim,

31. El cual era -hijo- de Melea, el cual era -hijo- de Mainán, el cual era -hijo- de Matata, el cual era -hijo- de Natán, el cual era -hijo- de David,
32. El cual era -hijo- de Isaí, el cual era -hijo- de Obed, el cual era -hijo- de Booz, el cual era -hijo- de Salmón, el cual era -hijo- de Naasón,
33. El cual era -hijo- de Aminadab, el cual era -hijo- de Aram, el cual era -hijo- de Esrom, el cual era -hijo- de Fares, el cual era -hijo- de Judá,
34. El cual era -hijo- de Jacob, el cual era -hijo- de Isaac, el cual era -hijo- de Abraham, el cual era -hijo- de Taré, el cual era -hijo- de Nacor,
35. El cual era -hijo- de Serug, el cual era -hijo- de Ragau, el cual era -hijo- de Peleg, el cual era -hijo- de Heber, el cual era -hijo- de Sala,
36. El cual era -hijo- de Cainán, el cual era -hijo- de Arfaxad, el cual era -hijo- de Sem, el cual era -hijo- de Noé, el cual era -hijo- de Lamec,
37. El cual era -hijo- de Matusalén, el cual era -hijo- de Enoc, el cual era -hijo- de Jared, el cual era -hijo- de Maleleel, el cual era -hijo- de Cainán,
38. El cual era -hijo- de Enós, el cual era -hijo- de Set, el cual era -hijo- de Adán, el cual era -hijo- de Dios.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 4

1. Y Jesús, al ser lleno del Espíritu Santo, retornó del Jordán, y por el Espíritu fue guiado al yermo,
2. Siendo tentado cuarenta días por el diablo. Y en aquellos días nada comió, cuando hubieron terminado, tuvo entonces hambre,
3. Y el diablo le dijo, Si tú eres el Hijo de Dios, mándale a esta piedra que se haga pan.
4. Y Jesús le respondió, diciendo, Está escrito, que El hombre no vivirá sólo de pan, sino de toda palabra de Dios.

5. Y el diablo, subiéndolo a una alta montaña, le dio a conocer todos los reinos del mundo en un momento del tiempo.

6. Y el diablo le dijo, Todo poder te daré, y la gloria de ellos, porque aquello se me ha entregado, y a quienquiera se lo doy.

7. Por tanto si me adoras, todo será tuyo.

8. Y Jesús respondió y le dijo, Sal de mi vista, Satanás, porque está escrito, Adorarás al Señor tu Dios, y a él sólo servirás.

9. Y lo trajo a Jerusalén, y lo puso en un pináculo del templo, y le dijo, Si tú eres el Hijo de Dios, Lánzate abajo desde acá;

10. Porque está escrito, Él hará que sus ángeles se encarguen de ti, y te guarden,

11. Y en -sus- manos te cargarán, no sea que en algún momento tu pie estrelles contra una piedra.

12. Y Jesús respondiendo le dijo, Se ha dicho, No tentarás al Señor tu Dios.

13. Y cuando el diablo hubo terminado toda tentación, se apartó de él por una temporada.

14. + Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y la fama de él se esparció por toda la región y sus alrededores.

15. Y enseñaba en sus sinagogas, siendo glorificado por todos.

6. Y llegó a Nazaret, donde había sido criado, y como era su costumbre, entró a la sinagoga el día sabbat, y se paró a leer.

17. Y le fue entregado el libro del profeta Isaías. Cuando hubo abierto el libro, encontró el lugar donde estaba escrito,

18. El Espíritu del Señor -está- sobre mi, porque me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres, me ha enviado a sanar a los

quebrantados de corazón, a predicar liberación a los cautivos, y recuperación de vista a los ciegos, a poner en libertad a los heridos,

19. A predicar el año aceptable del Señor.

20. Y cerró el libro, de nuevo -lo- dio al ministro, y se sentó. Y los ojos de todos los que estaban en la sinagoga se fijaron en él.

21. Y comenzó a decirles, El día de hoy se cumple en vuestros oídos esta escritura.

22. Y todos atestiguaban y se maravillaban de las palabras de gracia que procedían de su boca. Y decían, ¿No es este el hijo de José?

23. Y él les decía, Por seguro que me diréis este proverbio, Médico, sánate a ti mismo; todo lo que hemos oído -que has- hecho en Capernaum, haz/lo aquí también en tu país.

24. Y él dijo, De verdad os digo, Ningún profeta en su propio país es aceptado.

25. Mas os contaré una verdad, Muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo se cerró por tres años y seis meses, y hubo gran hambruna por toda la tierra;

26. Pero a ninguna de ellas Elías fue enviado, salvo a Sarepta, -una ciudad- de Sidón, a una mujer, una viuda.

27. Y muchos leprosos había en Israel en el tiempo de Eliseo el profeta; y ninguno de ellos fue limpio, salvo Naamán, el Sirio.

28. Y todos los de la sinagoga, al oír estas cosas, se llenaron de ira,

29. Y se levantaron, lo sacaron de la ciudad, y lo llevaron al borde de la colina donde la ciudad estaba edificada, para poder lanzarlo de cabeza.

30. Mas él pasando por entre en medio de ellos se marchó.

31. Y descendió a Capernaum, una ciudad de Galilea, y les enseñaba en los días sabat.

32. Y quedaban atónitos ante su doctrina, ya que su palabra aparecía con poder.

33. + Y en la sinagoga había un hombre, el cual tenía un espíritu de un diablo impuro, y gritaba en alta voz,

34. Diciendo, Déjanos solos, ¿qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quien eres, el Santo de Dios.

35. Y Jesús lo reprendió, diciendo, Guarda silencio, y sal de él. Y cuando el diablo lo hubo arrojado en el medio, salió de él, sin hacerle daño.

36. Y quedaron todos asombrados, y hablaban entre ellos, diciendo, ¡Qué palabra -es- esta! ya que con autoridad y poder le mandaba a los espíritus impuros, y ellos salían.

37. Y la fama de él se esparció por todas partes alrededor del país.

38. + Y se levantó de la sinagoga, y entró a la casa de Simón. Y la madre de la esposa de Simón estaba tomada por una gran fiebre, y le suplicaron a favor de ella.

39. Y se inclinó hacia ella y a la fiebre reprendió, y esta la dejó; y de inmediato ella se levantó y los atendió.

40. + Ahora bien a la puesta del sol, todos los que tenían algunos enfermos con diversas aflicciones, los traían hasta él, y él ponía sus manos sobre cada uno de ellos, y los sanaba.

41. Y también de muchos salían diablos, gritando, y diciendo, Tú eres el Cristo el Hijo de Dios. Y él reprendiéndolos no los dejaba hablar, pues sabían que él era el Cristo.

42. Y al ser de día, partió y entró a un lugar desértico, y la gente lo buscó y llegó a él, y lo detuvieron para que no se apartara de ellos.

43. Y él les dijo, Debo predicar el reino de Dios a otras ciudades también, pues para esto soy enviado.

44. Y predicó en las sinagogas de Galilea.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 5

1. Y vino a suceder como la gente lo aprisionaba para oír la palabra de Dios, que él se paró al lado del lago de Genesaret,

2. Y vio dos barcas que estaban al lado del lago, pero los pescadores habían salido de ellas, y estaban lavando -sus- redes.

3. Y entró a una de las barcas, la cual era de Simón, y le rogó que se alejara un poco de tierra -firme-. Y se sentó, y desde la barca le enseñaba a la gente.

4. Y cuando hubo dejado de hablar, le dijo a Simón, lánzate a lo profundo, y suelta para una recogida tus redes.

5. Y Simón respondiendo le dijo: Maestro, hemos trabajado toda la noche, y no hemos cogido nada; sin embargo a tu palabra soltaré la red.

6. Y cuando hubieron hecho esto, una gran multitud de peces encerraron, y se rompía su red.

7. Y le hicieron señas a -sus- compañeros, los cuales estaban en la otra barca, para que vinieran y les ayudaran. Y vinieron, y llenaron ambas barcas, tanto que comenzaron a hundirse.

8. Al verlo Simón Pedro, se postró a los pies de Jesús, diciendo, Apártate de mí, porque soy un hombre pecador, Oh Señor.

9. Pues estaba atónito, y todos los que estaban con él, ante la recogida de peces que habían hecho.

10. E igualmente -lo estaban- Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, los cuales eran compañeros de Simón. Y Jesús le dijo a Simón, No temas; de aquí en adelante pescarás hombres.

11. Y cuando hubieron traído sus barcas a tierra -firme-, abandonaron todo, y lo siguieron.

12. + Y vino a suceder que al estar él en cierta ciudad, mirad que un hombre lleno de lepra, viendo a Jesús se postró sobre -su- rostro, y le imploró diciendo, Señor, si tú quieres me puedes hacer limpio.

13. Y él extendió -su- mano, y lo tocó, diciendo, Quiero; sé limpio. E inmediatamente la lepra se apartó de él,

14. Y le encargó no decírselo a hombre -alguno-; pero id, y hazte conocer al sacerdote, y ofrenda por tu limpieza de acuerdo a lo que Moisés mandó, como un testimonio para ellos.

15. Pero mucho más se esparcía la fama de él en las lejanías, y grandes multitudes venían -y- se aunaban para oír y ser sanadas por él de sus enfermedades.

16. + Y él se retiraba al yermo, y oraba.

17. Y aconteció que cierto día mientras enseñaba, había Fariseos y doctores de la ley sentados al lado, los cuales habían venido de todos los pueblos de Galilea, Jerusalén y Judea, y el poder del Señor estaba -presente- para sanarlos.

18. + Y, mirad que -ciertos- hombres trajeron en un lecho a un hombre el cual estaba llevado de una parálisis, y buscaban -medios- para entrarlo y colocarlo delante de él.

19. Y al no poder hallar la -manera- de entrarlo a causa de la multitud, se fueron al techo, y lo hicieron descender por entre las tejas con -su- camilla por entre el medio, delante de Jesús.

20. Y al ver la fe de ellos, le dijo, Hombre, tus pecados te son perdonados.
21. Y los escribas y los Fariseos comenzaron a razonar, diciendo, ¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?
22. Pero Jesús al percibir sus pensamientos, respondiendo les dijo, ¿Qué razonáis en vuestros corazones?
23. ¿Qué es más fácil, decir, Tus pecados te son perdonados, o decir, Levántate y anda?
24. Pero para que podáis conocer que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados, (le dijo al enfermo de parálisis,) te digo, Levántate, toma tu camilla, y ve hasta tu casa.
25. Y de inmediato se levantó delante de ellos, tomo aquello en donde yacía, y partió a su propia casa, glorificando a Dios.
26. Y todos se asombraron y glorificaron a Dios, y se llenaron de temor, diciendo, Cosas extrañas hemos visto hoy.
27. + Y después de estas cosas el prosiguió, y vio a un publicano, de nombre Leví, sentado en la recepción de impuestos, y le dijo, Sígueme.
28. Y él dejó todo, se levantó, y lo siguió.
29. Y Leví le hizo una gran fiesta en su propia casa, y habia una gran compañía de publicanos y otros que se sentaban con ellos.
30. Pero sus escribas y Fariseos murmuraban contra los discípulos de él, diciendo, ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?
31. Y Jesús respondiendo les dijo, Los que están aliviados no necesitan médico, sino los que están enfermos.
32. A los justos no vine a llamar, sino a los pecadores al arrepentimiento.

33. + Y ellos le dijeron, ¿Por qué los discípulos de Juan con frecuencia ayunan y hacen oraciones, e igualmente los discípulos de los Fariseos, pero los tuyos comen y beben?

34. Y él les dijo, ¿Podéis hacer que los hijos del novio ayunen, mientras el novio esté con ellos?

35. Pero los días vendrán cuando el novio les sea quitado, y entonces en aquellos días ayunarán.

36. + Les habló también una parábola, Ningún hombre pone un pedazo de manto nuevo en uno viejo, no sea que además de que el pedazo del nuevo no concuerde con el viejo, al nuevo le haga un rasgón.

37. Y ningún hombre pone vino nuevo en odres viejos, si no el vino nuevo los rompe, se derrama, y se acaban los odres.

38. Mas -para que- ambos se preserven. el vino nuevo en odres nuevos ha de ponerse.

39. Es más, ningún hombre que haya bebido -vino- viejo deseará al momento, del nuevo, pues dirá, Mejor es el viejo.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 6

1. Y aconteció en el segundo sabbat después del primero, que él iba por entre los campos de granos, y sus discípulos arrancaban las espigas de los granos, y comían, restregándolas en -sus- manos.

2. Y algunos de los Fariseos les dijeron, ¿Por qué hacéis lo que no es legal hacer los días sabbat?

3. Y Jesús respondiéndoles dijo, ¿No habéis leído tanto como esto, lo que David hizo, cuando él mismo estaba con hambre, y aquellos que estaban con él,

4. Cómo entró a la casa de Dios, tomó y comió los panes de la proposición, y -los- dio también a los que estaban con él, a los cuales no es legal comer, sino sólo a los sacerdotes?
5. Y les dijo, Que el Hijo del hombre es también Señor del sabat.
6. Y otro sabat aconteció también que él entró a la sinagoga y enseñó, y había un hombre cuya mano estaba seca.
7. Y los escribas y los Fariseos lo observaban, si iba a sanar el día sabat, para poder encontrar de qué acusarlo.
8. Pero él conocía sus pensamientos, y le dijo al hombre que tenía la mano seca, Levántate y párate en el medio. Y él se levantó y se quedó parado.
9. Jesús entonces les dijo, Os preguntaré una cosa, ¿Es legal los días sabat hacer el bien o el mal? ¿salvar o destruir la vida?
10. Y mirando alrededor a todos ellos, le dijo al hombre, Extiende tu mano. Y así lo hizo, y fue restaurada su mano -y vuelta- tan sana como la otra.
11. Y se llenaron de rabia, y dialogaban entre ellos -acerca de- qué poder hacer/le a Jesús.
12. Y en aquellos días sucedió que él salió a una montaña a orar, y continuó toda la noche en oración a Dios.
13. + Y cuando fue de día llamó -a él- a sus discípulos, y de ellos escogió a doce, a quien también nombró apóstoles;
14. Simón, (a quien también llamó Pedro,) y Andrés su hermano, Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé,
15. Mateo y Tomás, Sntiago el -hijo- de Alfeo, y Simón llamado Zelotes,
16. Judas -el hermano- de Santiago, y Judas Iscariote, el cual también fue el traidor.

17. + Y descendió con ellos, y permaneció en el plano, y la compañía de sus discípulos, y una gran multitud de gentes de toda Judea y Jerusalén, y de la costa marítima de Tiro y Sidón, los cuales venían a oírlo, y a ser sanadas de sus enfermedades.

18. Y los que estaban maltratados por espíritus impuros, y eran sanados.

19, Y la multitud entera buscaba tocarlo, ya que de él salía virtud, y a todos sanaba.

20. + Y levantó sus ojos a sus discípulos, y dijo, Benditos -sois vosotros- los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21. Benditos -sois vosotros- los que ahora padecéis hambre, porque seréis saciados, Benditos -sois vosotros- los que ahora lloráis, porque reiréis.

22. Benditos sois vosotros, cuando los hombres os odien, y cuando os separen -de su compañía-, -os- avergüencen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre.

23. Ese día regocijaos, y saltad de gozo, porque he aquí que grande -es- vuestra recompensa en el cielo; pues de igual manera -le- hicieron sus padres a los profetas.

24. ¡Pero ay de vosotros los que sois ricos! ya que habéis recibido vuestra consolación.

25. ¡Ay de vosotros los que estáis llenos! Porque hambre padeceréis. ¡Ay de vosotros los que reís ahora! porque lloraréis y lamentaréis.

26. ¡Ay de vosotros cuando de vosotros todos los hombres hablen bien, porque así -le- hicieron sus padres a los falsos profetas.

27. + Pero a vosotros los que oís os digo, Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian,

28. Bendecid a los que os maldicen, y orad por los que con desprecio os utilizan.

29. Al que te hiera en -una- mejilla ofrece también la otra, y al que te quita la capa no le impidas también -tomar tu- abrigo.

30. A cada hombre dale lo que te pida, y al que te quita los bienes de nuevo no -los- pidas.

31. Y como queréis que los hombres hagan con vosotros, también -e- igual hacedle a ellos.

32. Pues si amáis a aquellos que os aman, ¿qué agradecimiento tenéis? ya que los pecadores también aman a aquellos que los aman.

33. Y si hacéis el bien a aquellos que el bien os hacen, ¿qué agradecimiento tenéis? ya que los pecadores hacen también lo mismo.

34. Y si prestáis -a aquellos- de quienes esperáis recibir ¿qué agradecimiento tenéis? ya que los pecadores a los pecadores también les prestan, para recibir igual cantidad de nuevo.

35. Mas amad a vuestros enemigos, y haced el bien y prestad sin esperar nada de nuevo; grande será vuestra recompensa, y seréis los hijos del Altísimo, ya que él es amable con los desagradecidos y los malignos.

36. Sed por tanto misericordiosos, tal como vuestro Padre también es misericordioso.

37. No juzguéis, y no seréis juzgados, no condenéis, y no seréis condenados, perdonad y seréis perdonados.

38. Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando los hombres en vuestro pecho entregarán. Porque con la misma medida con que vosotros midáis de nuevo para vosotros se medirá.

39. Y les habló una parábola, ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿no caerán en la zanja ambos?

40. El discípulo no está por encima del maestro; mas todo el que es completo como su maestro será.

41. ¿Y por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, pero no percibes la viga que está en tu propio ojo?

42. ¿O cómo le puedes decir a tu hermano, hermano déjame sacar la mota que está en tu ojo, cuando no te miras la viga que en tu propio ojo está? Hipócrita, primero echa fuera la viga de tu propio ojo, y luego claramente verás para sacar la mota que en el ojo de tu hermano está.

43. Porque un buen árbol no produce fruto corrupto, ni tampoco un árbol corrupto produce buen fruto.

44. Pues todo árbol se conoce por su mismo fruto. Ya que de espigas los hombres no reúnen higos, ni de los arbustos de zarzas reúnen uvas.

45. Un buen hombre del buen tesoro de su corazón lo que es bueno produce, y un hombre malo del maligno tesoro de su corazón lo que es malo produce, porque de la abundancia del corazón la boca habla.

46. + ¿Y por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis las cosas que digo?

47. A cualquiera que venga a mi, oiga mis dichos, y los haga, os indicaré a quién se asemeja;

48. Él es como un hombre, el cual construyó una casa, excavó profundo, y colocó el fundamento en una roca; cuando la inundación se levantó, el arroyo vehementemente golpeó esa casa, y no la pudo sacudir, porque estaba fundada sobre una roca.

49. Pero el que oye y no hace, es como un hombre que sin un fundamento construyó una casa en la tierra; a aquella vehementemente golpeó el arroyo y de inmediato cayó; y grande fue la ruina de aquella casa.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 7

1. Ahora bien, cuando hubo acabado todo lo dicho ante la audiencia del pueblo, entró a Capernaum.

2. Y el criado de cierto centurión, quien era querido por él, estaba enfermo, y presto a morir.

3. Y cuando él oyó de Jesús, le envió a los mayores de los Judíos, suplicándole que viniera y sanara a su criado.

4. Y cuando llegaron donde Jesús, de inmediato le rogaron, diciendo, Que él se merecía que él le hiciera esto,

5. Porque él ama nuestra nación, y nos ha edificado una sinagoga.

6. Jesús entonces fue con ellos, Y cuando ya no estaba lejos de la casa, el centurión le envió amigos, diciéndole, Señor, no te afanes, porque no merezco que estés bajo mi techo;

7. Por lo cual tampoco me consideré digno de llegar a ti; pero di una palabra, y mi criado se sanará.

8. Porque yo también soy un hombre colocado bajo autoridad, tengo soldados debajo de mi, y a uno le digo, Ve, y él va; y a otro, Ven, y él viene; y a mi criado, Haz esto, y él -lo- hace.

9. Al oír Jesús estas cosas, se maravilló ante el -que le hablaba-, y volteándose, le dijo a la gente que lo seguía, Os digo -que- una fe tan grande no he encontrado, no, no en Israel.

10. Y los que fueron enviados, al retornar a la casa encontraron repuesto al criado que había estado enfermo.

11. + Y aconteció que al día siguiente entró a una ciudad llamada Naim, y muchos de sus discípulos iban con él, además de mucha gente.

12. Ya cuando llegaba cerca al portón de la ciudad, he aquí que un hombre muerto estaba siendo sacado, el único hijo de su madre, ella era viuda, y mucha gente de la ciudad estaba con ella.

13. Y cuando el Señor la vio, tuvo compasión de ella, y le dijo, No llores.

14. Y llegó y tocó el ataúd, y los que -lo- cargaban se detuvieron. Y él dijo, Joven, a ti te digo, Levántate.

15. Y se sentó el que estaba muerto, y comenzó a hablar. Y se lo entregó a su madre.

16. Y a todos les vino temor, y glorificaron a Dios, diciendo, Que un gran profeta se ha levantado entre nosotros, y Que Dios ha visitado a su pueblo.

17. Y este rumor -acerca- de él salió por toda Judea, y por todos los alrededores de la región.

18. Y los discípulos de Juan le hicieron saber todas estas cosas.

19. + Y Juan llamando -a él- a dos de sus discípulos -los- envió a Jesús, diciendo, ¿Eres tú el que ha de venir? ¿o buscamos a otro?

20. Cuando los hombres hubieron llegado a él, -le- dijeron, Juan Bautista nos ha enviado a ti, diciendo, ¿Eres tú el que ha de venir? ¿o buscamos a otro?

21. Y en esa misma hora él curaba a muchos de -sus- plagas y aflicciones, y de malos espíritus, y a muchos ciegos les daba la vista.

22. Jesús entonces respondiendo les dijo, Marchaos, y contadle a Juan las cosas que habeis visto y oído. De cómo los ciegos ven, caminan los cojos, son limpiados los leprosos, los sordos oyen, se levantan los muertos, -y- el evangelio se predica a los pobres.

23. Y bendito sea quien conmigo no se ofenda.

24. + Y cuando los mensajeros de Juan hubieron partido, él comenzó a hablarle a la gente acerca de Juan, ¿Qué fuisteis a ver en el yermo? ¿A una caña estremecida por el viento?

25. ¿Pero qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido con suaves prendas? Mirad que los que se atavían espléndidamente y delicadamente viven, están en las cortes de los reyes.

26. ¿Pero qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y mucho más que un profeta.

27. Este es -aquel- de quien está escrito, Mirad que envió a mi mensajero delante de tu rostro, el cual preparará tu camino antes de ti.

28. Porque os digo -que- Entre aquellos que han nacido de mujeres no hay un mayor profeta que Juan el Bautista; sin embargo el que sea el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.

29. Y toda la gente que -lo- oía, y los publicanos, justificaban a Dios al ser bautizados con el bautismo de Juan.

30. Pero los Fariseos y los abogados rechazaron el consejo de Dios en su contra, al no ser bautizados por él.

31. + Y el Señor dijo, ¿A qué entonces compararé los hombres de esta generación? ¿y a qué se asemejan?

32. Son como niños sentados en la plaza de mercado, llamándose entre ellos, y diciendo, Os hemos tocado flauta, y no habéis danzado; os hemos lamentado, y no habéis llorado.

33. Porque Juan el bautista vino sin comer pan ni beber vino, y decís, Él tiene un diablo.

34. El Hijo del hombre ha venido comiendo y bebiendo, y decís, ¡Mirad a un hombre glotón y bebedor de vino, un amigo de publicanos y pecadores!

35. Pero la sabiduría por todos sus hijos es justificada.

36. + Y uno de los Fariseos deseaba que él comiera con él. Y entró en la casa del Fariseo, y se sentó a comer.

37. Y mirad que una mujer de la ciudad, la cual era una pecadora, cuando supo que -Jesús- se sentaba a la cena en la casa del Fariseo, trajo una caja de unguento de alabastro,

38. Y permaneció a sus pies detrás de -él- llorando, y comenzó a lavar sus pies con lágrimas, y -los- enjugó con los cabellos de su cabeza, besó sus pies, y -los- ungió con el unguento.

39. Ahora bien, cuando el Fariseo que lo había invitado -lo- vio, hablaba para sus adentros diciendo, Este hombre, si fuera un profeta, hubiera sabido quién y qué manera de mujer -es- la que lo toca, porque es una pecadora.

40. Y Jesús respondiendo le dijo, Simón, tengo algo que decirte. Y él dice, Maestro, sigue hablando.

41. Había cierto prestamista que tenía dos deudores: el uno -le- debía quinientos peniques, y el otro cincuenta.

42. Y cuando no tuvieron nada que pagar, francamente a ambos perdonó. Dime por tanto, ¿cuál de ellos lo amará más?

43. Simón respondió y dijo, Supongo que -aquel- a quien más perdonó. Y él le dijo, Rectamente haz juzgado.

44. Y se volvió a la mujer, y dijo a Simón, ¿Ves esta mujer? Entré a tu casa, no me diste agua para los pies, pero mis pies ella -los- ha lavado con lágrimas, y enjugado con los cabellos de su cabeza.

45. Beso no me diste, pero esta mujer desde el momento en que vine no ha cesado de besar mis pies.

46. Mi cabeza con óleo no ungió, pero esta mujer con unguento ha ungido mis pies.

47. Por tanto te digo, Sus muchos pecados -le- son perdonados, porque amó mucho; pero a quien poco se -le- perdona, poco ama.

48. Y a ella le dijo, Tus pecados son perdonados.

49. Y los que se sentaron a la cena con él comenzaron a decir dentro de ellos, ¿Quién es este que perdona también pecados?

50. Y le dijo a la mujer, Tu fe te ha salvado; vete en paz.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 8

1. Y después sucedió que fue por cada ciudad y pueblo, predicando y dando a conocer las buenas nuevas del reino de Dios, y los doce -estaban- con él,

2. Junto con algunas mujeres las cuales habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades, María llamada Magdalena, de quien -habían- salido siete diablos,

3. Juana la esposa de Chuza, administrador de Herodes, Susana y muchas otras, las cuales le servían con sus pertenencias.

4. + Y cuando mucha gente se le hubo reunido y aunado, habiendo llegado a él de cada ciudad, él les habló con una parábola:

5. El sembrador salió a sembrar su simiente, y mientras sembraba, una cayó al lado del camino, fue pisoteada, y las aves del aire la devoraron.

6. Otra cayó en la roca, y tan pronto como brotó, se secó, pues le faltó humedad.

7. Otra cayó entre espinos, las espinas brotaron y la sofocaron.

8. Y otra cayó en buen suelo, brotó, y llevó fruto a ciento por uno. Y cuando hubo dicho estas cosas, gritó. El que tiene oídos para oír, que oiga.

9. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo, ¿Qué podría ser esta parábola?

10. Y dijo, A vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios, mas a los demás en parábolas, para que viendo no puedan ver, y oyendo no puedan entender.

11. Ahora bien, la parábola es esta: La simiente es la palabra de Dios.

12. Aquellos al lado del camino son los que oyen, viene luego el diablo, y retira la palabra de sus corazones, no sea que vayan a creer y se salven.

13. Los de la roca -son los- que cuando oyen, reciben la palabra con gozo, y estos no tienen raíz, los cuales creen por un rato, y en el tiempo de la tentación se marchitan.

14. Y aquella que cayó entre los espinos son los que, cuando han oído, se van y se sofocan con los cuidados, las riquezas y los placeres de esta vida, y no llevan fruto a la perfección.

15. Mas los de buen suelo son los que con un corazón bueno y honesto, habiendo oído la palabra, -la- guardan, y con paciencia traen fruto.

16. + Ningún hombre, cuando ha encendido una vela, la cubre con una vasija, o la pone debajo de una cama, sino que la coloca en un candelabro, para que los que entren puedan ver la luz.

17. Pues secreto no hay que no salga a la luz, ni -asunto- escondido que no se conozca y manifieste.

18. Por eso prestad atención a la forma en que oís, porque a quienquiera que tenga, se le dará, y a cualquiera que no tenga, hasta lo que parezca tener se le quitará.

19. + Vinieron entonces a él -su- madre y sus hermanos, y por la presión -de la multitud- no podían venir a él.

20, Y le fue contado por -alguien- que dijo, Tu madre y tus hermanos permanecen afuera, deseando verte.

21. Y él respondió y les dijo, Mi madre y mis hermanos son estos los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.

22. + Ahora pues cierto día vino a acontecer, que él entró a la barca con sus discípulos; y les dijo, Vayamos al otro lado del lago. Y se embarcaron.

23. Pero mientras navegaban él se durmió, y al lago llegó una tormenta de viento, y ellos se llenaron -de agua-, y estaban en peligro.

24. Y se acercaron a él y lo despertaron, diciendo, Maestro, maestro, -que- perecemos. Entonces se levantó, y reprendió al viento y a la furia de las aguas, y estos cesaron, y hubo calma.

25. Y les dijo, ¿Dónde está vuestra fe? Y se maravillaron con miedo, diciéndose entre sí, ¡Qué clase de hombre es este! pues manda aún a los vientos y al agua, y le obedecen.

26. + Y arribaron al país de los Gadarenos, el cual está frente a Galilea al otro lado.

27. Y cuando llegaron a tierra, encontraron allí a cierto hombre en las afueras de la ciudad, el cual -había- tenido diablos por mucho tiempo, no llevaba puesta ropa, ni habitaba en casa -alguna-, sólo en las tumbas.

28. Cuando él vio a Jesús. gritó, y se postró delante de él, y en voz alta dijo, ¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo? Te imploro, no me atormentes.

29. (Ya que le había mandado al espíritu impuro que saliera del hombre. Pues en ocasiones lo había agarrado, y era guardado con cadenas y grilletes; y él rompía las ataduras, y era llevado por el diablo al yermo.)

30. Y Jesús le preguntó diciendo, ¿Cuál es tu nombre? Y él dijo, Legión, porque muchos diablos habían entrado en él.

31. Y le suplicaban que no les mandara salir -y- entrar a las profundidades.

32. Y había allí un hato de muchos cerdos alimentándose en la montaña; y le suplicaron que los dejara entrar en ellos. Y los dejó.

33. Salieron entonces los diablos del hombre, y entraron en los cerdos; y la manada se despeñó violentamente por un lugar empinado al lago, y fueron ahogados.

34. Cuando los que -los- alimentaban vieron lo que se había hecho, huyeron, y fueron y -lo- contaron en la ciudad y en el país.

35. Salieron ellos entonces para ver los que -se- había hecho; y llegaron a Jesús, y encontraron al hombre, de quien los diablos se habían apartado -y- salido, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su sano juicio; y les dio miedo.

36. Los que también vieron les contaron por qué medio fue sanado el que estaba poseído por los diablos.

37. + Entonces toda la multitud del país de los Gadarenos a su alrededor le suplicó que se apartara de ellos, ya que estaban sobrecogidos por un gran temor; y subió a la barca, y de nuevo retornó.

38. Ahora bien el hombre de quien los diablos se habían apartado le suplicaba poder estar con él, pero Jesús lo despidió, diciendo,

39. Retorna a tu misma casa, y da a conocer cuán grandes cosas ha hecho Dios por ti. Y se marchó, y publicaba por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús por él.

40. Y vino a acontecer que, cuando Jesús hubo retornado, la gente -alegremente- lo recibió, pues todos lo estaban aguardando.

41. + Y, mirad que llegó un hombre llamado Jairo, él era un gobernante de la sinagoga; y se postró a los pies de Jesús, y le suplicaba que viniera a su casa;

42. Ya que tenía sólo una hija, alrededor de doce años de edad, y yacía muriendo. Pero mientras iba, la gente lo aglomeró.

43. + Y una mujer teniendo un flujo de sangre por doce años, que había gastado todo lo que tenía para vivir. en médicos, tampoco -había- podido ser sanada por ninguno,

44. Vino detrás, y tocó el borde de su vestidura, e inmediatamente su flujo de sangre se detuvo.

45. Y Jesús dijo, ¿Quién me tocó? Cuando todos -lo- negaron, Pedro y los que estaban con él dijeron, Maestro, la multitud se te aglomera y -te- aprisiona, y dices tú, ¿Quién me tocó?

46. Y Jesús dijo, Alguien me ha tocado, porque percibí que salió virtud de mí.

47. Y cuando la mujer vio que no estaba oculta. Llegó temblando, se postró ante él, -y- le declaró delante de toda la gente por qué causa lo había tocado, y cómo inmediatamente había -sido- sanada.

48. Y él le dijo, Hija, consuélate, tu fe te ha aliviado, vete en paz.

49. + Mientras aún hablaba, llega uno -de la casa- del regente de la sinagoga. diciéndole, Se murió tu hija; no apures al Maestro.

50. Pero cuando Jesús -lo- oyó, le respondió, diciendo, No temas; sólo cree, y ella se aliviará.

51. Y cuando llegó a la casa, no dejó que ningún hombre entrara, salvo Pedro, Santiago, Juan, y el padre y la madre de la doncella.

52. Y todos lloraban, y la lamentaban: pero él dijo, No lloréis; no está muerta, sino que duerme.

53. Y se rieron y burlaron de él, conociendo que estaba muerta.

54. Y a todos los sacó, la tomó de la mano, y -la- llamó diciendo, Doncella, levántate.

55. Y su espíritu llegó otra vez, y al momento se levantó, y mandó que le dieran comida.

56. Y sus padres quedaron atónitos; sin embargo él les encargó que no le dijeran a hombre alguno lo que -se- había hecho.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 9

1. Entonces convocó a sus doce discípulos, y les dio poder y autoridad sobre todo diablo, y para curar enfermedades.

2. Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos.

3. Y les dijo, No llevéis nada para -vuestro- viaje, ni cayado, tampoco bolso, pan o dinero, tampoco dos abrigos por persona.

4. Y a la casa donde entréis, permaneced allí, y de allí partid.

5. Y quien no os reciba, cuando salgáis de aquella ciudad, sacudid el mismo polvo de vuestros pies como testimonio en contra de ellos.

6. Y partieron, y fueron por los pueblos, predicando el evangelio, y sanando en todo lugar.

7. + Ahora bien, Herodes el tetrarca oyó de todo lo que era hecho por él, y quedó perplejo, porque por algunos se decía que Juan se había levantado de los muertos;

8. Y algunos que Elías se había aparecido, y otros que uno de los antiguos profetas se había de nuevo levantado.

9. Y Herodes dijo, A Juan decapité, ¿pero quién es este, de quien oigo tantas cosas? Y deseaba verlo.

10. + Y los apóstoles al retornar, le contaron todo lo que habían hecho. Y él los llevó aparte en privado a un lugar desierto que pertenecía a la ciudad llamada Betsaida.

11. Y la gente, al saber-lo- lo siguió; y él la recibió, y le habló del reino de Dios, y sanó a los que tenían necesidad de curación.

12. Y cuando comenzó a declinar el día, llegaron los doce, y le dijeron, Despide a la multitud, para que puedan entrar a sus pueblos y campos de alrededor, alojarse y conseguir víveres; pues estamos aquí en un lugar desierto.

13. Pero él les dijo, Dadles de comer. Y ellos dijeron, No tenemos más que cinco panes y dos peces; a menos que vayamos y compremos comida para toda esta gente.

14. Ya que eran alrededor de cinco mil hombres. Y él les dijo a sus discípulos, Hacedlos sentar por compañías de cincuenta.

15. Y así lo hicieron. los hicieron sentar a todos.

16. Tomó él entonces los cinco panes y los dos peces, y mirando al cielo, los bendijo, -los- partió, y dio a los discípulos para que -los- pusieran delante de la multitud.

17. Comieron, y todos se llenaron; y se les entregó a ellos doce canastas de fragmentos que quedaban.

18. + Y vino a suceder que mientras estaba a solas orando, sus discípulos estaban con él; y les preguntó, diciendo, ¿Quién dice la gente que soy yo?

19. Ellos respondiendo dijeron, Juan el Bautista,; pero algunos -dicen-, Elías; y otros -dicen, que uno de los viejos profetas de nuevo se ha levantado.

20. Él les dijo, ¿Pero quién decís vosotros que soy yo? Pedro respondiendo dijo, El Cristo de Dios.

21. Y estrictamente les encargó y -les- mandó que no le contaran -de- ese asunto a hombre alguno.

22. Diciendo, El Hijo del hombre debe sufrir muchas cosas, ser rechazado por los mayores, los sumos sacerdotes y los escribas, ser muerto y ser levantado al tercer día.

23. + Y dijo a todos, Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue él mismo, diariamente tome su cruz, y me siga.

24. Pues quienquiera salvar su vida la perderá; mas quienquiera perder su vida por mi causa, este mismo la salvará.

25. ¿Porqué qué ventaja al hombre si gana el mundo entero y él mismo se pierde, o es desechado?

26. Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su misma gloria, -en la- de su Padre, y -en la- de sus santos ángeles.

27. Mas os digo una verdad, hay algunos en pie acá, que no degustarán la muerte, hasta ver el reino de Dios.

28. + Y vino a acontecer alrededor de unos ocho días después de estos dichos, que él tomó a Pedro, a Juan y a Santiago, y subió a una montaña a orar.

29. Y mientras oraba, la forma de su semblante se alteró, y su atavío se hizo blanco refulgente.

30. Y he aquí, dos hombres hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías;

31. Quienes -se- aparecieron en gloria, y hablaban de su deceso el cual él debía atravesar en Jerusalén.

32. Pero Pedro y aquellos que estaban con él se durmieron profundamente, y cuando despertaron, vieron su gloria, y a los dos hombres que estaban de pie con él.

33. Y vino a suceder que mientras se apartaban de él, Pedro le dijo a Jesús, Maestro, bueno es para nosotros estar acá: hagamos tres tabernáculos, uno para ti, otro para Moisés, y otro para Elías, no sabiendo lo que decía.

34. Mientras así hablaba, llegó una nube, los cubrió con su sombra, y temieron al entrar en la nube.

35. Y de la nube llegó una voz, diciendo, Este es mi amado Hijo, a él oíd.

36. Y cuando pasó la voz, Jesús fue hallado solo. Y ellos guardaron el asunto, y en aquellos días no le contaron a -ningún- hombre cosa alguna de las que habían visto.

37. + Y vino a suceder. que al día siguiente, cuando habían bajado de la colina, mucha gente se encontró con él.

38. Y, mirad que un hombre de la compañía gritó, diciendo, Maestro, te imploro que mires a mi hijo, porque es mi único hijo.

39. Y, mira que un espíritu lo toma, y de repente él grita, y este lo convulsiona para que saque de nuevo espuma, y estrujándolo duramente se aparta de él.

40. Y a tus discípulos les supliqué que lo echaran fuera; y no pudieron.

41. Y Jesús respondiendo dijo, Oh generación perversa y carente de fe, ¿cuánto más he de estar con vosotros soportándoos? Trae acá a tu hijo.

42. Y mientras aún estaba viniendo, el diablo lo derribó, y -lo- convulsionó. Y Jesús reprendió al espíritu inmundo, sanó al niño, y de nuevo lo entregó a su padre.

43. + Y todos se asombraban ante el gran poder de Dios. Sin embargo mientras cada uno se maravillaba de todas las cosas que Jesús hacía, el le decía a sus discípulos,

44. Que estas palabras calen bien en vuestros oídos: porque el Hijo del hombre será entregado a manos de los hombres.

45. Pero no entendieron este dicho, estaba oculto para ellos, para que no lo percibían; y temían preguntarle acerca de ese dicho.

46. + Se levantó entonces un razonamiento entre ellos, -acerca de- cuál de ellos debía ser el mayor.

47. Y Jesús, percibiendo el pensar de su corazón, tomó a un niño, y lo colocó al lado de él,

48. Y les dijo, Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me reciba, recibe al que me envió; porque el que sea el menor entre todos vosotros, este mismo grande será.

49. + Y Juan respondió y dijo, Maestro, vimos a uno echando fuera diablos en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no -te- sigue con nosotros.

50. Y Jesús le dijo, No -se lo- prohibáis, porque el que no está en contra nuestra por nosotros está.

51. + Y vino a acontecer que cuando hubo llegado el tiempo en el que debía ser recibido arriba, él con firmeza se propuso ir a Jerusalén,

52. Y envió mensajeros delante de su rostro, y fueron, y entraron a un pueblo de los Samaritanos, para alistarle -las cosas-.

53. Y no lo recibieron, porque su meta era como si quisiera ir a Jerusalén.

54. Y cuando sus discípulos Santiago y Juan vieron -esto-, dijeron, Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo, y los consuma, tal como Elías -lo- hizo?

55. Pero él se volvió, y los reprendió, diciendo, Vosotros no sabéis de qué clase de espíritu sois.

56. Porque el Hijo del hombre no ha venido para destruir las vidas de los hombres, sino para salvar-las-. Y se fueron a otro pueblo.

57. + Y vino a suceder que mientras iban por el camino, cierto hombre le dijo, Señor, Te seguiré por donde quiera que vayas.

58. Y Jesús le dijo, Los zorros tienen cuevas, y los pájaros del aire nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde poner -su- cabeza.

59. Y a otro le dijo, Sígueme. Pero él dijo, Señor, déjame ir primero y entierro a mi padre.

60. Jesús le dijo, Deja que los muertos entierren a sus muertos, pero ve tú y predica el reino de Dios.

61. Y otro dijo, Señor, te seguiré, pero déjame primero ir -y- despedirme de los que están en casa en mi hogar.

62. Y Jesús le dijo, Ningún hombre que haya puesto su mano en el arado y mire atrás, es adecuado para el reino de Dios.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 10

1. Después de estas cosas el Señor también nombró a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de su faz a toda ciudad y lugar, a donde él mismo iba a llegar.

2. Por tanto les dijo, La cosecha en verdad -es- grande, mas los obreros pocos; orad por tanto al Señor de la cosecha, que envíe obreros a su siega.

3. Marchaos: mirad que os envíe como corderos entre lobos.

4. No llevéis bolsito, tampoco bolso ni calzado, ni saludéis a hombre alguno en el camino.

5. Y a cualquier casa donde entréis, decid primero, Paz para esta casa.

6. Y si el hijo de la paz se encuentra allí, vuestra paz descansará sobre ella; si no, a vosotros se tornará de nuevo.
7. Y en esa misma casa permaneced, comiendo y bebiendo las cosas que os den, ya que el obrero es digno de su salario. De casa en casa no vayáis.
8. Y a cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed las cosas que se pongan delante vuestro;
9. Sanad a los enfermos que allí se encuentren, y decidles, el reino de Dios a vosotros se ha acercado.
10. Pero a cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, marchaos por las calles de esa misma, y decid,
11. Hasta el mismo polvo de vuestra ciudad, que se nos adhiere, nos lo quitamos en frente vuestro; mas sin embargo tened por seguro esto, que el reino de Dios a vosotros se ha acercado.
12. Pero os digo que en aquel día será más tolerable -el juicio- para Sodoma, que para aquella ciudad.
13. ¡Ay de ti Corazín! ¡ay de ti Betsaida! Porque si las poderosas obras que han sido hechas en vosotras hubieran sido hechas en Tiro y en Sidón, se hubieran arrepentido sentándose en cilicio y cenizas hace mucho rato.
14. Pero más tolerable en el juicio será para Tiro y para Sidón que para vosotras.
15. Y tú Capernaúm, que hasta el cielo eres exaltada, al infierno serás arrojada.
16. El que os oye a mí me oye, y el que os desprecia a mí me desprecia; y el que a mí me desprecia, desprecia al que me envió.

17. + Y los setenta retornaron de nuevo con gozo, diciendo, Señor, hasta los diablos por medio de tu nombre se nos sujetan.

18. Y él les dijo, Contemplé a Satanás caer del cielo como -un- rayo.

19. Mirad que os doy poder para pisotear serpientes y escorpiones, y sobre toda potestad del enemigo, y nada en modo alguno os dañará.

20. Mas sin embargo en esto no os regocijéis, que los espíritus a vosotros se os someten, más bien mejor regocijaos porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.

21. + En esa hora Jesús se regocijó en el espíritu, y dijo, Te agradezco, Oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber escondido estas cosas de los sabios y prudentes, y las hayas revelado a los bebés; así es, Padre, porque a tu vista así te pareció bien.

22. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y ningún hombre sabe quién es el Hijo salvo el Padre, ni quién es el Padre, sino el Hijo, y -aquel- a quien el Hijo -le- quiera revelar.

23. + Y se volvió a -sus- discípulos, y -les- dijo en privado, Benditos los ojos que ven las cosas que véis;

24. Porque os digo que muchos profetas y reyes han deseado ver esas cosas que véis, y no -las- han visto, y oír aquellas cosas que oís, y no -las- han oído.

25. + Y mirad que cierto hombre de la ley se paró y lo tentó, diciendo, Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

26. Él le dijo, ¿Qué está escrito en la ley? ¿cómo lees?

27. Y él respondiendo dijo, Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tu fuerzas y con toda tu mente, y a tu vecino como a ti mismo.

28. Y él le dijo, Has respondido bien; haz esto y vivirás.

29. Pero él, queriendo justificarse, -le- dijo a Jesús, ¿Y mi vecino quién es?

30. Y Jesús respondiendo -le- dijo, Cierta -hombre- bajó de Jerusalén a Jericó, y cayó entre ladrones, los cuales lo despojaron de su vestimenta, -lo- hirieron, y se apartaron dejándolo- medio muerto.

31. Y por casualidad bajaba por ese camino cierto sacerdote, y al verlo, lo pasó por el otro lado.

32. E igualmente un Levita, al encontrarse en el lugar, llegó, -lo- miró, y lo pasó por el otro lado.

33. Pero cierto Samaritano, al viajar, llegó donde él estaba, y cuando lo vio tuvo compasión,

34. Y fue a -él-, vendó sus heridas, derramando -en ellas- aceite y vino, lo puso en su misma bestia, lo llevó a un hostel, y lo cuidó.

35. Y en la mañana al partir, sacó dos peniques, -se los- dio al hostelero, y le dijo, Cuídalo, y lo que sea que gastes de más, cuando venga de nuevo, te lo pagaré.

36. ¿Cuál de estos tres, piensas que fue el vecino del que cayó entre los ladrones?

37. Y él le dijo, El que le manifestó misericordia. Jesús entonces le dijo, Ve. y hazlo igual.

38. + Ahora pues vino a acontecer que mientras iban, él entró a cierta villa, y cierta mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

39. Y ella tenía una hermana llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús, a oír su palabra.

40. Pero Marta estaba agobiada por el mucho servir, y vino a él, y -le- dijo, Señor, ¿no cuidas que mi hermana me haya dejado sola sirviendo? Dile por tanto que me ayude.

41. Y Jesús respondió y le dijo, Marta, Marta, preocupada y atribulada por muchas cosas estás;

42. Pero una cosa es necesaria, y María aquella buena parte ha escogido, la cual no se le va a quitar.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 11

1. Y vino a suceder que mientras él oraba en cierto lugar, cuando cesó, uno de sus discípulos le dijo, Señor, enséñanos a orar, como también Juan le enseñó a sus discípulos.

2. Y él les dijo, Cuando oréis, decid, Padre nuestro que estás en el cielo, Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad también en la tierra como -lo- es en el cielo.

3. Danos nuestro pan diario de día en día,

4. Y perdónanos nuestros pecados, ya que nosotros también perdonamos a todo aquel que nos debe. Y no nos guíes a la tentación, sino líbranos del mal.

5. Y les dijo, Cuál de vosotros que tenga un amigo, vaya donde él a meidanoche y le diga, ¿Amigo, me prestas tres panes,

6. Ya que un amigo mío en su viaje ha venido a mí, y no tengo nada para colocar delante de él?

7. Y él desde adentro responda y diga, No me atribules; la puerta está ya cerrada, y mis hijos están conmigo en la cama; no puedo levantarme a dárte-los-.

8. Os digo, Aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se va a levantar a darle cuantos -panes- necesite.

9. Y yo os digo, Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; golpead, y se os abrirá.
10. Porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra, y al que -a la puerta- golpea se le abrirá.
11. Si un hijo le pide pan a alguno de vosotros padre, ¿una piedra le dará? ¿O si -le pide- pescado, en lugar de pescado una serpiente le dará?
12. ¿Y si le pide un huevo, un escorpión le ofrecerá?
13. Si vosotros entonces, siendo malos, sabéis dar buenos regalos a vuestros hijos, ¿cuánto más -vuestro- Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?
14. + Y estaba lanzando fuera un diablo, y era mudo. Y vino a pasar que cuando el diablo fue sacado, el mudo habló; y la gente se maravilló.
15. Mas algunos de ellos decían, Él lanza fuera a los diablos a través de Beelzebub el jefe de los diablos.
16. Y otros, tentándo-lo-, buscaban una señal del cielo de parte de él.
17. Pero él, conociendo sus corazones les dijo, Todo reino dividido contra sí mismo es traído a la desolación, y una casa -dividida- contra ella cae.
18. Si Satanás también se divide contra sí mismo, ¿su reino cómo permanecerá? Porque decís que yo lanzo fuera diablos a través de Beelzebub.
19. Y si por Beelzebub echo fuera diablos, ¿vuestros hijos por quién -los- echan? por tanto ellos serán vuestros jueces.
20. Mas si con el dedo de Dios yo lanzo fuera diablos, sin duda el reino de Dios a vosotros ha llegado.
21. Cuando un hombre fuerte -y- armado guarda su palacio, sus bienes en paz están.

22. Mas cuando alguien más fuerte que él a él llega y lo vence, le quita toda su armadura en la que él confiaba, y divide sus despojos.

23. El que no está conmigo contra mí está: y el que conmigo no recoge desparrama.

24. Cuando el espíritu impuro es sacado de un hombre, por lugares secos anda, buscando descanso, y al no encontrar ninguno, dice, retornaré a mi casa de donde salí.

25. Y al llegar, -la- encuentra barrida y decorada.

26. Va entonces, y toma otros siete espíritus más malvados que él, entran y allí moran; y el último estado de aquel hombre es peor que el primero.

27. + Y vino a acontecer que mientras hablaba estas cosas, cierta mujer de la compañía levantó su voz, y le dijo, Bendito el vientre que te engendró, y los pechos que tú mamaste.

28. Mas él dijo, Sí, más bien, benditos los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

29. + Y cuando la gente se reunió en tumulto, comenzó a decir, Esta es una generación malvada, busca una señal, y señal no le será dada, salvo la señal del profeta Jonás.

30. Porque así como Jonás fue una señal para los Ninivitas, también el Hijo del Hombre -lo- será para esta generación.

31. La reina del sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará, porque ella vino de las partes más remotas de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y mirad que alguien mayor que Salomón -está- acá.

32. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán, porque ellos se arrepintieron ante la predicación de Jonás; y mirad que alguien mayor que Jonás está acá.

33. Ningún hombre al haber encendido una lámpara, -la- pone en un lugar secreto, ni debajo de un barril, sino en un candelabro, para que los que lleguen puedan ver la luz.

34. La luz del cuerpo es el ojo; por tanto cuando tu ojo es sencillo, tu cuerpo entero también se llena de luz, pero cuando -tu- ojo es malévolo, -se- llena también tu cuerpo de oscuridad.

35. Por tanto cuida de que la luz que esté en ti no sea oscuridad.

36. Si todo tu cuerpo entonces -se- llena de luz sin parte oscura tener, de luz se colmará todo, como el fulgor para ti del resplandor brillante de una lámpara.

37. + Y mientras hablaba, cierto Fariseo le suplicó que cenara con él; y él entró, y se sentó a la mesa.

38. Y cuando el Fariseo vio -esto-, se maravilló de que no se hubiera lavado primero antes de la comida.

39. Y el Señor le dijo, Ahora pues vosotros Fariseos limpiáis las afueras de la taza y del plato, pero vuestra parte interior está llena de rabias e iniquidad.

40. Tontos, ¿-acaso- el que hizo lo de afuera no hizo también lo de adentro?

41. Pero más bien dad limosna de aquellas cosas que tenéis, y mirad que todas las cosas se os limpian.

42. ¡Mas ay de vosotros Fariseos! Porque diezmáis la menta y la ruda y toda clase de hierbas, y pasáis por alto el juicio y el amor de Dios; estas debéis haber hecho, sin dejar de hacer las otras.

43. ¡Ay de vosotros, Fariseos! Porque amáis los asientos más altos de las sinagogas, y los saludos en los mercados.

44. ¡Ay de vosotros escribas y Fariseos hipócritas! Porque sois como sepulcros que no aparentan -a la vista-, y los hombres que andan por encima -de ellos- no se dan cuenta.

45. + Entonces uno de los doctores de la ley respondió, y le dijo, Maestro, al decir esto nos reprochas también a nosotros.

46. Y él dijo, ¡Ay de vosotros también doctores de la ley! Porque cargáis a los hombres con penosas cargas para llevar, y vosotros mismos ni con uno de vuestros dedos las cargas tocáis.

47. ¡Ay de vosotros! porque construís los sepulcros de los profetas que mataron vuestros padres.

48. Verdaderamente dáis testimonio de que permitís las obras de vuestros padres, ya que ellos de verdad los mataron, y vosotros sus sepulcros les construís.

49. Por tanto la sabiduría de Dios también dijo, Profetas y apóstoles les enviaré, y -a algunos- de ellos matarán y perseguirán.

50. Para que la sangre de todos los profetas, la cual se -ha- derramado desde la fundación del mundo, a esta generación se le pueda requerir.

51. Desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, el cual pereció entre el altar y el templo, de verdad os digo, Se le requerirá a esta generación.

52. ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! Porque habéis retirado la llave del conocimiento -donde- vosotros no entrásteis, además a los que estaban entrando se lo impedísteis.

53. Y al decirles estas cosas, los escribas y Fariseos vehementemente comenzaron a urgirlo, y a provocarlo para que hablara muchas cosas;

54. Acechándolo, y buscando atrapar algo de su boca, para poder acusarlo.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 12

1. En esa ocasión, al apiñarse una innumerable multitud de gente, tanto que se pisaban entre sí, comenzó a decirle a sus discípulos, Tened cuidado con la levadura de los Fariseos, que es la hipocresía.
2. Porque no hay nada encubierto, que no vaya a revelarse, ni escondido, que no vaya a saberse.
3. Por tanto cualquier cosa que hayáis hablado en la oscuridad, en la luz se oirá, y aquello que habéis hablado al oído en las alcobas, en los techos se proclamará.
4. Y a vosotros mis amigos os digo, no les tengáis miedo a los que matan el cuerpo, y después de eso nada más hay que puedan hacer,
5. Más bien os prevengo a quién temer, temed a aquel que después de haber matado, tiene potestad de lanzar al infierno, sí, os digo, a él temed.
6. ¿No se venden cinco gorriones por dos cuartos, y ninguno de ellos ante Dios está olvidado?
7. Pero hasta los mismos cabellos de vuestra cabeza están todos ennumerados. Por tanto no temáis, de mayor valor sois que muchos gorriones.
8. También os digo -que- Quienquiera que me confiese ante los hombres, el Hijo del hombre también lo confesará ante los ángeles de Dios.
9. Pero el que me niegue delante de los hombres, delante de los ángeles de Dios será negado.
10. Y quienquiera que hable una palabra en contra del Hijo del hombre, le será perdonada; mas al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

11. Y cuando os traigan a las sinagogas, a los magistrados y a los poderes, no os preocupéis acerca de cómo o qué cosa responderéis, o qué diréis.

12. Porque el Espíritu Santo os enseñará en esa misma hora lo que debáis decir.

13. + Y uno de la compañía le dijo, Maestro, háblale a mi hermano, para que divida la herencia conmigo.

14. Y él le dijo, Hombre, ¿quién me hizo juez o repartidor sobre vosotros?

15. Y les dijo, Prestad atención, y cuidaos de la codicia, porque la vida de un hombre no consiste en la abundancia de las cosas que posee.

16. Y les habló una parábola, diciendo, El suelo de cierto hombre rico copiosamente produjo.

17. Y él pensaba para sus adentros, diciendo, ¿Qué voy a hacer, porque no tengo lugar dónde colocar mis frutos?

18. Y dijo, Voy a hacer esto, Derribaré mis graneros, y construiré mayores; y allí colocaré todos mis frutos y mis bienes.

19. Y a mi alma le diré, Alma, muchos bienes tienes atesorados para muchos años; tómate tu descanso, come, bebe, -y- alégrate.

20. Pero Dios le dijo, Tonto, Esta noche se te requerirá tu alma, ¿de quién entonces esas cosas que has proveído serán?

21. Así -es- el que acumula tesoros para él. y no es rico para Dios.

22. + Y le dijo a sus discípulos, Por tanto os digo, Por vuestra vida no os preocupéis, -acerca de- qué comeréis, ni por el cuerpo, -acerca de- qué os pondréis.

23. La vida es más que la comida, y el cuerpo -más- que el vestido.

24. Considerad los cuervos, pues ellos ni siembran ni siegan, los cuales tampoco tienen almacenes ni graneros, y Dios los alimenta; ¿cuánto mucho mejores sois vosotros que las aves?

25. ¿Y cuál de vosotros puede añadir a su estatura con preocuparse un codo?

26. Si vosotros entonces no sois capaces de hacer aquel menor asunto, ¿por qué os preocupáis por el resto?

27. Considerad cómo crecen los lirios; ellos no bregan, no hilan; y sin embargo os digo que Salomón con toda su gloria, no se arregló como uno de estos.

28. Si Dios viste entonces así a la hierba, la cual hoy está en el campo, y mañana lanzada al horno es, ¿cuánto mucho más a vosotros, Oh vosotros de poca fe?

29. Y no busquéis qué comer, o qué beber, ni seáis de mentalidad dudosa.

30. Porque todas estas cosas persiguen las naciones del mundo; y vuestro Padre sabe que de estas cosas tenéis necesidad.

31. + Más bien, buscad vosotros el reino de Dios, y todas estas cosas se os añadirán.

32. No temáis rebaño pequeño, porque el beneplácito de vuestro Padre es daros el reino.

33. Vended lo que tenéis, y dad limosnas; proveeros de bolsas que no envejezcan, de un tesoro en los cielos que no perezca, donde ladrón no se aproxime, ni polilla corrompa.

34. Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.

35. Que vuestros lomos se ajusten, y ardan -vuestras- lámparas.

36. Y sed como los hombres que aguardan a su señor, -para- cuando él retorne de la boda, para que cuando él venga y golpee -a la puerta-, ellos inmediatamente puedan abrirle.

37. Benditos aquellos criados a quienes el señor cuando él venga encuentre vigilando; en verdad os digo, que él mismo se ajustará, los hará sentarse a la mesa, y vendrá y les servirá.

38. Y si viniera en la segunda vigilia, o viniera en la tercera vigilia, y así -los- encontrara, benditos son esos criados.

39. y sabed esto, que si el encargado de la casa hubiera sabido a qué hora iba a venir el ladrón, hubiera vigilado, y no hubiera dejado que su casa fuera asaltada.

40. Estad por tanto listos también, porque el Hijo del hombre llega a la hora que no penséis.

41. + Entonces Pedro le dijo, ¿Esta parábola nos la hablas a nosotros, o incluso a todos?

42. Y el Señor dijo, ¿Quién entonces es ese mayordomo fiel y sabio, a quien -su- señor lo hará gobernante de su casa, para que -les- de -su- porción de comida a su debido tiempo?

43. Bendito aquel criado, a quien su señor cuando llegue -lo- encuentre haciendo así.

44. De verdad os digo, que lo hará gobernante de todo lo que él tiene.

45. Pero si ese criado dijera en su corazón, Mi señor demora su venida, y comenzara a golpear a sus criados y criadas, y a comer, a beber y a emborracharse,

46. El señor de aquel criado vendrá en el día que no -lo- espere, y a la hora en la que no sepa, y lo separará, y le asignará su porción con los incrédulos.

47. Y aquel criado, que conocía la voluntad de su señor, y no -se- preparó ni hizo de acuerdo a su voluntad, con muchos -azotes- será golpeado.

48. Pero el que no sabía, y cometió cosas dignas de azotes, con pocos azotes será golpeado. Porque a quien mucho se le da, mucho se le requerirá; y a quien los hombres le hayan encomendado mucho, ellos más le pedirán.

49. + He venido a enviar fuego a la tierra, ¿y qué quiero, si encendida ya está?

50. ¡Pero de un bautismo me tengo que bautizar, y cuánto me constriño hasta que se cumpla!

51. ¿Suponéis que he venido a darle paz a la tierra? Os digo -que- No; sino más bien división;

52. Porque de ahora en adelante en una casa se dividirán cinco, tres contra dos, y dos contra tres.

53. El padre se dividirá del hijo, el hijo contra el padre, la madre contra la hija, y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

54. + Y a la gente también le dijo, Cuando véis una nube levantarse por el occidente, al momento decís, Viene un aguacero; y así es.

55. Y cuando -véis- soplar al viento del sur, decís, Habrá calor, y viene a suceder.

56. Hipócritas, podéis discernir la faz del cielo y de la tierra; ¿pero cómo es que este tiempo no discernís?

57. Sí, ¿y por qué aún de -lo de- vosotros no juzgáis lo que es correcto?

58. + Cuando al magistrado vayas con tu adversario, con diligencia -habla con él- en el camino para poder librarte de él; no vaya a ser que él

te arrastre al juez, el juez te entregue al oficial, y el oficial te eche a la prisión.

59. Te digo, que no te apartarás de allí, hasta que hayas pagado tu última blanca.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 13

1. Estaban presentes en esa ocasión algunos que le contaban acerca de los Galileos, cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios.

2. Y Jesús respondiendo, les dijo, ¿Suponéis vosotros que aquellos Galileos eran los más pecadores de todos los Galileos, porque sufrieron tales cosas?

3. Os digo, No; más bien, a no ser que os arrepintáis, todos de igual manera pereceréis.

4. O aquellos dieciocho sobre quienes cayó la torre de Siloé, y los mató, pensáis que eran los más pecadores de todos los hombres que moraban en Jerusalén?

5. Os digo, No; más bien, a no ser que os arrepintáis, todos de igual manera pereceréis.

6. + Habló también esta parábola: Alguien tenía una higuera plantada en su viñedo, y llegó y buscó fruto en ella, y nada encontró.

7. Le dijo entonces al labrador de su viña, Mira que estos tres años he venido buscando fruto en esta higuera, y nada encuentro; córtala; ¿por qué agobiar al suelo?

8. Y él respondiendo le dijo, Señor, déjala sola también este año, hasta que yo excave a su alrededor, y -la- fertilice con excrementos;

9. Y si lleva fruto, -bien-; si no, después de aquello la cortas.

10. Y estaba enseñando en una de las sinagogas en el sabat.

11. + Y, mirad que había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad por dieciocho años, y estaba toda inclinada, y de ninguna manera podía levantarse -por sí sola-.

12. Y cuando Jesús la vio, -la- llamó a él y le dijo, Mujer, eres libre de tu enfermedad.

13. Y puso -sus- manos en ella, e inmediatamente ella se enderezó, y glorificó a Dios.

14. Y el regente de la sinagoga respondió con indignación, porque Jesús había sanado en el día sabat, y le dijo a la gente, Hay seis días en los que los hombres deben trabajar; vengan por tanto en esos -días- y cúrense, y no en el día sabat.

15. El Señor le respondió entonces, y dijo, Hipócrita, ¿acaso no desatáis cada uno de vosotros en el sabat a su buey o asno del establo, y -lo- saca a darle agua?

16. ¿Y no debía esta mujer. siendo hija de Abraham, a quien Satanás ha atado, he aquí, estos dieciocho años, ser librada de esta atadura en el día sabat?

17. Y al haber dicho estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; y toda la gente se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

18. + Luego dijo, ¿A qué se compara el reino de Dios? ¿ y a qué lo asemejaré?

19. Es como un grano de semilla de mostaza. el cual un hombre tomó, y lo lanzó a su jardín, creció y llegó a ser un gran árbol; y las aves del aire se alojaron en las ramas de este.

20. Y de nuevo dijo, ¿A qué comparo el reino de Dios?

21. Es como levadura, la cual una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado.
22. E iba por todas las ciudades y pueblos enseñando camino a Jerusalén.
23. Entonces alguien le dijo, ¿Señor, son pocos los que se salvan? Y él les dijo,
24. + Bregad a entrar por la puerta estrecha; porque muchos, os digo, buscarán entrar, y capaces no serán.
25. Una vez el maestro de la casa se haya levantado, y haya cerrado la puerta, y vosotros comencéis a pararos afuera, y a golpear a la puerta, diciendo, Señor, Señor, ábrenos; y él os responda, No sé de donde sois;
26. Entonces comenzaréis a decir, Hemos comido y bebido en tu presencia, y en nuestras calles has enseñado.
27. Pero él dirá, Os digo que no sé de donde sois; apartaos de mi, todos los obradores de iniquidad.
28. Habrá lloro y rechinar de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac y a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios, y a vosotros mismos expulsados.
29. Y vendrán del oriente, -del- occidente, del norte y -del- sur, y se sentarán en el reino de Dios.
30. Y mirad que hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos.
31. + Ese mismo día llegaron ciertos Fariseo, diciéndole, Sal y apártate de acá, porque Herodes quiere matarte.
32. y él les dijo, Id y decidle a ese zorro, Mira que lanzo fuera diablos y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer -día- perfeccionado seré.

33. Sin embargo hoy debo andar, y mañana, y el siguiente -día-, porque no puede ser que un profeta perezca fuera de Jerusalén.

34. Oh Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados; ¡Cuántas veces quise haber reunido y aunado tus hijos, como la gallina a sus pollada bajo -sus- alas, y no quisísteis!

35. Mira que vuestra casa os es dejada desolada; y en verdad os digo, No me veréis, hasta que venga -el tiempo- en el que digáis, Bendito el que viene en el nombre del Señor.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 14

1. Y vino a acontecer que mientras entraba en la casa de uno de los Fariseos jefes a comer pan en el día sabat, que ellos lo observaban.

2. Y mirad que había cierto hombre delante de él que tenía un edema.

3. Y Jesús respondiendo le habló a los doctores de la ley y a los Fariseos, diciendo, ¿Es legal sanar en el día sabat?

4. Y ellos guardaron silencio. Él -lo- tomó, lo sanó, y lo dejó ir;

5. Y les respondió, diciendo, ¿Cuál de vosotros que tenga un asno o un buey caído en un pozo, no lo sacará al momento en el día sabat?

6. Y de nuevo no pudieron responderle estas cosas.

7. + Y él expuso una parábola a aquellos que estaban convidados, al señalar cómo escogían los principales lugares, diciéndoles,

8. Cuando alguien te convide a una boda, no te sientes en el lugar más alto, no sea que un hombre más honorable que tú por él sea invitado;

9. Y el que los invitó venga y te diga, Dale el lugar a este hombre, y con vergüenza comiences a tomar el lugar más bajo.

10. Mas cuando te conviden, ve y siéntate en el sitio más bajo, para que cuando el que te invitó, venga -y- te pueda decir, Amigo, sube más alto; entonces tendrás recononcimiento en presencia de aquellos que se sienten a comer contigo.

11. Porque cualquiera que se exalte será abatido, y el que se humille será exaltado.

12. + Le dijo entonces al que lo había convidado, Cuando hagas una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus familiares, o vecinos ricos, no sea que de nuevo te conviden, y se te de una recompensa.

13. Pero cuando hagas una fiesta, llama a los pobres, los mancos, los cojos, y los ciegos;

14. Y serás bendecido, porque no te pueden recompensar, pues te será recompensado en la resurrección de los justos.

15. + Y cuando uno de ellos que se sentó a comer con él oía estas cosas, le dijo, Bendito el que coma pan en el reino de Dios,

16. Entonces le dijo a él, Cierta hombre hizo una gran cena, y a muchos convidó;

17. Y envió a su siervo a la hora de la cena a decirles a los que estaban convidados, Ven, porque todas las cosas ya están listas.

18. Y todos ellos a una comenzaron a dar excusas. El primero le dijo, He comprado un lote de tierra, y debo por cierto ir y verla; te ruego que me excuses.

19. Otro dijo, He comprado cinco yugos de buey, y me voy a probarlos. Te ruego que me excuses.

20. Y otro dijo, Me he casado con una esposa, y por tanto no puedo llegar.

21. Así que el criado llegó y le dio a conocer estas cosas. Entonces el maestro de la casa enojándose le dijo a su siervo, Sal rápidamente a las calles y pasajes de la ciudad, y trae acá a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos.

22. Y el sirviente dijo, Señor, como has mandado se ha hecho, y aún hay lugar.

23. Y el Señor le dijo al criado. Sal a los caminos principales, y a los setos, y oblígalo- a entrar, para que mi casa se pueda llenar.

24. Porque os digo, Que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados mi cena probarán.

25. + Y con él iban grandes multitudes; y se volvió, y les dijo,

26. Si alguno viene a mí, y no odia a padre, madre, esposa, hijos, hermanos y hermanas, sí, y también a su propia vida, mi discípulo no puede ser.

27. Y cualquiera que no cargue su cruz y venga después de mí, mi discípulo no puede ser.

28. ¿Porque cuál de vosotros, proponiéndose construir una torre, no se sienta primero, y cuenta el costo, si tiene -suficiente- para terminar-la-?

29. No sea que de pronto, tras haber puesto el fundamento, no sea capaz de terminar-la-, -y- todos los que -la- miren comiencen a burlarse de él,

30. Diciendo, Este hombre comenzó a construir, y no fue capaz de terminar.

31. O qué rey, yendo a hacer guerra contra otro rey, no se sienta primero, y consulta si es capaz con diez mil de salir al encuentro del que viene contra él con veinte mil?

32. De otra manera, mientras el otro aún se encuentra bien lejos, envía una embajada, y desea condiciones de paz.

33. Igualmente así, cualquiera de vosotros que no abandone todo lo que tenga, mi discípulo no puede ser.

34. + Buena -es- la sal; pero si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué esta se sazonará?

35. Ni para la tierra es apta, ni siquiera para el estercolero; -sino que-los hombres la echan fuera. El que tiene oídos para oír, que oiga.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 15

1. Se le acercaron entonces todos los publicanos y pecadores para oírle.

2. Y los Fariseos y escribas murmuraban, diciendo, Este hombre recibe a los pecadores, y come con ellos.

3. + Y él les habló esta parábola, diciendo,

4. ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el yermo, y va tras la que está perdida, hasta que la encuentra?

5. Y cuando llega a casa, llama -y- reúne a -sus- amigos y vecinos, diciéndoles, Regocijaos conmigo, porque encontré mi oveja que estaba perdida.

7. Os digo, que igual gozo habrá en el cielo por un pecador que se arrepiente, más que por noventa y nueve personas justas, que no necesitan de arrepentimiento.

8 + ¿O qué mujer teniendo diez piezas de plata, si pierde una pieza, no alumbra con una lámpara, barre la casa, y busca diligentemente hasta encontrar-la-?

9. Y cuando -la- ha encontrado llama a -sus- amigos y vecinos, -los- reúne, diciendo, Regocijaos conmigo, porque he encontrado la pieza que había perdido.

10. De igual manera, os digo -que- hay gozo en la presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

11. + Y dijo, Cierta hombre tenía dos hijos;

12. Y el más joven de ellos dijo a -su- padre, Padre, dame la porción de bienes que recae -sobre mí-.

13. Y no muchos días después el hijo joven reunió y aunó todo, y formó viaje a un país lejano; allí agotó sus pertenencias viviendo desordenadamente.

14. Y cuando hubo gastado todo, se levantó una poderosa hambruna en esa tierra, y comenzó a tener escasez.

15. Y fue y se unió a un ciudadano de aquel país, y él lo envió a sus campos para que alimentara a los cerdos.

16. Y de buena gana deseaba haber llenado su vientre de las cáscaras que los cerdos comían; y ningún hombre le daba.

17. Y cuando vino en sí, dijo, ¿Cuántos sirvientes asalariados de mi padre tienen suficiente pan y de sobra, y yo perezco de hambre?

18. Me levantaré e iré a mi padre, y le diré, Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti.

19. Y no soy más digno de ser llamado tu hijo; hazme como uno de tus sirvientes asalariados.

20. Y se levantó, y vino a -donde- su padre. Mas cuando aún estaba muy lejos, su padre lo vio, y tuvo compasión, y corrió, y cayó sobre su cuello, y lo besó.

21. Y el hijo le dijo, Padre, he pecado contra el cielo, y a tu vista, y no soy más digno de ser llamado hijo tuyo.

22. Pero el padre -le- dijo a sus criados, Traed la mejor túnica, y ponédse-la; y colocad un anillo en su mano, y calzado en -sus- pies;

23. Y traed acá al ternero más robusto, y matad-lo-; y comamos y celebremos

24. Porque este hijo mío estaba muerto y vivo está de nuevo, y estaba perdido y es encontrado. Y comenzaron a celebrar.

25. Ahora bien su hermano mayor se encontraba en el campo, y al venir y acercarse a la casa, oyó música y bailes.

26. Y llamó a uno de los siervos, y preguntó qué significaban estas cosas.

27. Y él le dijo, Tu hermano ha llegado, y tu padre ha matado al ternero más robusto, pues lo ha recibido sano y salvo.

28. Y se enojó, y no quería entrar; por tanto salió su padre, y le rogaba.

29. Y él respondiendo le dijo a -su- padre, Mira que estos muchos años yo te sirvo, no he transgredido en ningún momento tu mandamiento, y sin embargo nunca me diste un cabrito, para poder alegrarme con mis amigos;

30. Pero tan pronto como tu hijo hubo llegado, el cual ha devorado tu sustento con ramerías, tú el ternero más robusto le has matado.

31. Y él le dijo, Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo que tengo es tuyo.

32. Era conveniente que celebráramos y nos alegráramos, porque este hermano tuyo estaba muerto y vivo está de nuevo, y estaba perdido y es encontrado.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 16

1. Y le dijo también a sus discípulos, Hubo un cierto hombre rico, el cual tenía un administrador, y este mismo fue acusado ante él de haber desperdiciado sus bienes.

2. Y él lo llamó, y le dijo, ¿Cómo es que oigo esto de ti? Da cuenta de tu administración, pues puede que no seas más -mi- administrador.

3. El administrador entonces dijo para sí, ¿Qué haré? pues mi señor me quita la administración; no puedo cavar; me da vergüenza mendigar.

4. Estoy resuelto a qué hacer, para que cuando sea puesto fuera de la administración, ellos en sus casas me puedan recibir.

5. Así que llamó a cada uno de los deudores de su señor, y al primero le dijo, ¿Cuánto le debes a mi señor?

6. Y él dijo, cien medidas de aceite. Y él le dijo, Toma tu recibo, siéntate rápido, y escribe cincuenta.

7. Luego dijo al otro, ¿Y cuánto debes tú? Y él dijo, Cien medidas de trigo. Y él le dijo, Toma tu recibo, y escribe ochenta.

8. Y el Señor encomió al administrador injusto, por haber hecho sabiamente, porque los hijos de este mundo en su generación son más sabios que los hijos de la luz.

9. Y yo os digo, haceos amigos por medio del mamón de la injusticia, para que cuando fallezcáis, ellos os puedan recibir en -sus- habitaciones eternas.

10. El que en lo más pequeño es fiel, fiel también en lo mucho es, y el que en lo más pequeño es injusto, injusto también en lo mucho es.

11. Por tanto si no habéis sido fieles con el injusto mamón, ¿Quién encomendará bajo vuestra responsabilidad las verdaderas -riquezas-?

12. Y si no habéis sido fieles con aquello que es de otro hombre, ¿Quién os va a dar aquello que os corresponde?

13. + Ningún criado puede servir a dos maestros, pues u odiará al uno, y amará al otro, o se aferrará al uno, y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a mamón.

14. Y los Fariseos también, quienes eran avaros, oían todas estas cosas, y lo escarnecían.

15. Y les dijo, Vosotros sois -de- los que os justificáis delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones, porque aquello que es de alta estima entre los hombres, es una abominación a la vista de Dios.

16. La ley y los profetas -fueron- hasta Juan; desde ese momento el reino de Dios se predica, y todo hombre se apresura a entrar en él.

17. Y es más fácil que el cielo y la tierra pasen, a que falle un ápice de la ley.

18. Cualquiera que deseché a su esposa, y se case con otra, comete adulterio; y cualquiera que se case con la que de -su- esposo es desechada comete adulterio.

19. + Hubo cierto hombre rico, el cual se vestía con púrpura y lino fino, y le iba suntuosamente cada día.

20. Y había cierto mendigo llamado Lázaro, el cual yacía a su portón, lleno de llagas,

21. Y deseaba alimentarse con las migajas que caían de la mesa del hombre rico; es más, los perros venían y lamían sus llagas.

22. Y vino a acontecer que el mendigo murió, y fue cargado por los ángeles al seno de Abraham; el rico también murió y fue enterrado;

23. Y en el infierno levanta sus ojos, estando en los tormentos, y ve a Abraham bien lejos, y a Lázaro en su seno.

24. Y clamó y dijo, Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que pueda mojar la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua, pues me atormenta esta llama.

25. Pero Abraham dijo, Hijo, recuerda que tú en tu tiempo de vida recibiste tus cosas buenas, e igualmente Lázaro cosas malas; mas ahora él es confortado, y tú eres atormentado.

26. Y además de todo esto, se ha fijado una gran brecha entre nosotros y vosotros, para que aquellos que de aquí hasta vosotros quieran pasar no puedan; ni tampoco aquellos que de allá hasta nosotros -quieran- pasar -lo- puedan.

27. Él dijo entonces, te ruego por tanto, padre, que lo envíes a la casa de mi padre;

28. Porque tengo cinco hermanos, para que les pueda atestiguar, no sea que también lleguen a este lugar de tormento.

29. Abraham le dice, Tienen a Moisés y a los profetas; que los oigan.

30. Y él dijo, No, padre Abraham; pero si uno de los muertos fuera a ellos, se van a arrepentir.

31. Y él le dijo, Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco serán persuadidos, así uno se levante de los muertos.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 17

1. Entonces le dijo a sus discípulos, Es imposible que las ofensas no vayan a llegar, sin embargo ¡ay -de aquel- por quien vengan!

2. Sería mejor para él que una piedra de molino se le colgara a su cuello, y se lanzara al mar, a que ofendiera a uno de estos pequeñitos.

3. + Tened cuidado entre vosotros; si tu hermano transgrede contra ti, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo.

4. Y si transgrede contra ti siete veces en un día, y siete veces en un día se vuelve de nuevo a ti, diciendo, Me arrepiento, lo perdonarás.

5. Y los apóstoles le dijeron al Señor, Incrementa nuestra fe.

6. Y el Señor dijo, Si tuvierais fe como la semilla de un grano de mostaza, podríais decirle a este sicómoro, Desarráigate, y plántate en el mar; y os va a obedecer.

7. Pero ¿cuál de vosotros, teniendo un criado arando o alimentando el ganado, le va a decir más tarde, cuando venga del campo, Ve y siéntate a comer?

8. ¿Y no le dirá más bien, Alista con qué pueda yo cenar, y ajústate y sírveme, hasta que yo haya comido y bebido, y después comerás y beberás?

9. ¿Le agradece a aquel criado por hacer las cosas que se le mandó? Supongo que no.

10. De igual forma también vosotros, cuando hagáis hecho todas esas cosas que se os mandó, decid, Somos criados improductivos; hemos hecho aquello que era nuestro deber hacer.

11. + Y vino a suceder que mientras él iba a Jerusalén, pasó por en medio de Samaria y Galilea.

12. Y mientras entraba a cierto pueblo, lo encontraron diez hombres que eran leprosos, los cuales se paraban de lejos,

13. Y levantaban -sus- voces, diciendo, Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros.

14. Y cuando él -los- vio, les dijo, Id -y- daos a conocer a los sacerdotes. Y aconteció, que, mientras iban, fueron limpiados.

15. Y uno de ellos, al ver que estaba sanado, se volvió, y en voz alta glorificaba a Dios.

16. Y se postró sobre -su- rostro ante sus pies, dándole las gracias; y era un Samaritano.

17. Y Jesús respondiendo dijo, ¿No eran diez los limpios? ¿Pero dónde -están- los nueve?

18. Los que volvieron a darle la gloria a Dios no están, salvo este extranjero.

19. Y le dijo, Levántate, emprende camino; tu fe te ha aliviado.

20. + Y cuando fue demandado por los Fariseos -preguntándosele- cuándo debía venir el reino de Dios, les respondió y dijo, El reino de Dios no viene con observación;

21. Tampoco dirán, ¡Helo acá! o ¡Helo allá! Porque mirad que el reino de Dios dentro de vosotros está.

22. Y a sus discípulos les dijo, Los días vendrán, cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre, y no -lo- veréis.

23. Y os dirán, Mira acá, o mira allá; no vayáis tras -ellos-, ni -los- sigáis.

24. Pues como el rayo, que sale alumbrando de una -parte- bajo el cielo, -y- resplandece hasta la otra -parte- bajo el cielo, así también será el Hijo del hombre en su día.

25. Mas primero él debe sufrir muchas cosas, y ser rechazado por esta generación.

26. Y como era en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre.

27. Comían, bebían, se casaban con sus esposas -y- se daban en matrimonio, hasta el día en el que Noé entró en el arca, vino la inundación y a todos los destruyó.

28. De igual manera también como era en los días de Lot, -que- comían, bebían, compraban, vendían, plantaban -y- construían,

29. Mas el mismo día que Lot salió de Sodoma fuego y azufre llovió del cielo, y a todos -los- destruyó.
30. Aún así será en el día cuando sea revelado el Hijo del hombre.
31. En ese día, el que se encuentre en la azotea, y sus cosas en la casa, que no baje a llevárselas; y el que esté en el campo, que de igual manera no retorne.
32. Recordad a la esposa de Lot.
33. Quienquiera que busque salvar su vida la perderá; y cualquiera que pierda su vida la preservará.
34. Os digo, en esa noche habrá dos -hombres- en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado.
35. Dos -mujeres- estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada.
36. Dos -hombres- estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado.
37. Y ellos respondieron y le dijeron, ¿Dónde, Señor? Y él les dijo, Donde sea que -esté- el cuerpo, allí se reunirán y aunarán las águilas.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 18

1. Y les habló una parábola, para que los hombres oren siempre, sin desmayar.
2. Diciendo, Había en una ciudad un juez, el cual no temía a Dios, ni le importaba el hombre;
3. Y había una viuda en esa ciudad, y vino a él, diciendo, Véngame de mi adversario.

4. Y él no quiso por un tiempo; pero después dijo dentro de él, Así no tema a Dios, ni me importe el hombre,
5. Sin embargo debido a que esta viuda me atribula, la vengaré, no sea que me agote de su continua venida.
6. Y el Señor dijo, Oíd lo que el juez injusto dice.
7. ¿Y no vengará Dios a sus propios electos, los cuales le claman día y noche, así por mucho tiempo los soporte?
8. Os digo que velozmente los vengaré. ¿No obstante, cuando el Hijo del hombre venga, encontrará fe en la tierra?
9. Y a ciertas -personas- que confiaban en ellos mismos por ser justos, y despreciaban a otros, -les- habló esta parábola:
10. Dos hombres subieron al templo a orar; el uno un Fariseo, y el otro un publicano.
11. El Fariseo se paró y oró con él mismo así, Dios, te agradezco por no ser yo como los otros hombres, extorsionadores, injustos y adúlteros, ni siquiera como este publicano.
12. Ayuno dos veces a la semana, -y- doy el diezmo de todo lo que poseo.
13. Y el publicano, parado a lo lejos, como -que- no levantaba mucho -sus- ojos al cielo,, sino que se golpeaba el pecho, diciendo, Dios ten misericordia de mi -que soy- un pecador.
14. Os digo, este hombre bajó a su casa justificado -en vez- del otro; porque todo el que se exalte será abatido, y el que se humille, será exaltado.
15. Y también le traían infantes, para que los tocara, pero cuando -sus- discípulos -lo- vieron, los reprendieron.

16. Pero Jesús los llamó -hasta él-, y dijo, Dejad a los niños venir a mí, y no les prohibáis, porque de tales es el reino de Dios.
17. De verdad os digo que quienquiera que no reciba el reino de Dios como niño pequeño, de ninguna manera entrará en él.
18. Y cierto gobernante le preguntó, diciendo, Maestro Bueno, ¿Qué haré para heredar la vida eterna?
19. Y Jesús le dijo, ¿Por qué me llamas bueno? nadie -es- bueno, salvo uno, -esto es-, Dios.
20. Tú conoces los mandamientos, No cometas adulterio, No mates, no des falsos testimonios, honra a tu padre y a tu madre,
21. Y él dijo, Todos estos los he guardado desde mi juventud.
22. Ahora bien cuando Jesús oyó estas cosas, le dijo, Aún así te falta una cosa, vende todo lo que tengas, distribúyelo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme.
23. Y cuando él oyó esto, se acongojó mucho, porque era muy rico.
24. Y cuando Jesús vió lo mucho que se acongojó, dijo, ¡Muy difícilmente los que tienen riquezas entrarán en el reino de Dios!
25. Pues es más fácil que un camello pase por entre el ojo de una aguja, que un hombre rico entre en el reino de Dios.
26. Y los que -lo- oyeron dijeron, ¿Quién entonces se puede salvar?
27. Y él dijo, Las cosas que son imposibles para los hombres son posibles para Dios.
28. Pedro entonces dijo, Mira que nosotros lo dejamos todo, y te -hemos- seguido.

29. Y les dijo a ellos, De verdad os digo, -que- no hay hombre que haya dejado casa, padres, hermanos, esposa, o hijos por amor al reino de Dios,

30. Que no vaya a recibir mucho más en este tiempo presente, y en el mundo por venir la vida eterna.

31. Tomó entonces a los doce, y les dijo, Mirad que subimos a Jerusalén, y todas las cosas que están escritas por los profetas acerca del Hijo del hombre se cumplirán.

32. Porque él será entregado a los Gentiles, y será burlado, tratado con desprecio y escupido.

33. Y -lo- azotarán, y lo enviarán a la muerte; y al tercer día de nuevo se levantará.

34. Y ellos ninguna de estas cosas entendían; estas palabras estaban escondidas para ellos, tampoco supieron las cosas que se les habló.

35. + Y vino a acontecer que al acercarse él a Jericó, cierto hombre ciego sentado al lado del camino -se encontraba- mendigando;

36. Y oyendo a la multitud pasar, preguntó de qué se trataba.

37. Y le contaron que Jesús de Nazaret pasaba.

38. Y él gritó, diciendo, Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí.

39. Y aquellos que iban delante lo reprendían, para que guardara silencio, pero él gritaba mucho más, Hijo de David, ten misericordia de mí.

40. Y Jesús se paró, y mandó que fuera traído a él, y al estar él cerca, le preguntó,

41. Diciendo, ¿Qué quieres que haga por ti? Y él dijo, Señor, que pueda recibir la vista.

42. Y Jesús le dijo, recibe la vista; tu fe te ha salvado.

43. E inmediatamente recibió la vista, y lo siguió, glorificando a Dios; y toda la gente, al verlo, le daba alabanzas a Dios.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 19

1. Y Jesús entró y pasó por en medio de Jericó.

2. Y mirad que -había- un hombre llamado Zaqueo, el cual era el principal entre los publicanos, y él era rico.

3. Y buscaba ver a Jesús, -ver- quién era él, y no podía debido al gentío, porque era de pequeña estatura.

4. Y corrió hacia adelante, y escaló un árbol sicómoro para verlo, ya que iba a pasar por ese -camino-.

5. Y al llegar Jesús al lugar, miró -hacia- arriba, lo vio, y le dijo, Zaqueo, apresúrate y baja, porque hoy he de quedarme en tu casa.

6. Y él se apresuró, bajó y gozosamente lo recibió.

7. Y cuando -lo- vieron, todos murmuraron, diciendo, Que él se había hecho invitar de un hombre que era un pecador.

8. Y Zaqueo se paró, y le dijo al Señor, Mira Señor, que la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si alguna cosa le he quitado a algún hombre debido a una falsa acusación, cuatro veces -se- la restauraré.

9. Y Jesús le dijo, Este día la salvación ha llegado a esta casa, por tal cosa, pues también él es un hijo de Abraham.

10. Porque el Hijo del hombre ha venido para buscar y salvar aquello que estaba perdido.

11. Y al oír ellos estas cosas, él añadió y habló una parábola, pues estaba cerca a Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios de inmediato debía aparecer.

12. Por tanto dijo, Cierta hombre noble se fue a un país lejano a recibir un reino para él, y para -luego- retornar.

13. Y llamó a sus diez sirvientes, les entregó diez libras y les dijo, Ocupaos hasta que yo venga.

14. Pero sus ciudadanos lo odiaban, y tras él enviaron un mensaje diciendo, No queremos tener a este hombre reinando sobre nosotros.

15. Y vino a pasar que cuando hubo retornado, habiendo recibido el reino, mandó entonces llamar a él a estos sirvientes, a quienes les había dado las monedas, para poder saber cuánto había ganado cada hombre al negociar -con ellas-.

16. Vino entonces el primero, diciendo, Señor, tu libra ha ganado diez libras.

17. Y él le dijo, Bien, buen siervo; porque en lo muy poco has sido fiel, tienes autoridad sobre diez ciudades.

18. Y vino el segundo, diciendo, Señor tu libra ha ganado cinco libras.

19. Y de igual manera le dijo, Hazte también cargo de cinco ciudades.

20. Y otro vino, diciendo, Señor, mira que -aquí está- tu libra, la cual he guardado atesorada en una servilleta;

21. Ya que te temí, porque eres un hombre severo; tú recoges lo que no entregaste, y cosechas lo que no sembraste,

22. Y él le dijo, Por tu propia boca te juzgaré, malvado siervo. Sabías que soy un hombre severo, que recojo lo que no entregué, y cosecho lo que no sembré;

23. ¿Por qué entonces no diste mi moneda al banco, para que a mi venida pudiera yo haber requerido lo mío con usura?
24. Y les dijo a los que a -su- lado se paraban, Tomad de él la libra, y dádse-la- al que tiene diez libras.
25. (Y le dijeron, Señor, tiene diez libras.)
26. Porque os digo, Que a todo aquel que tenga se le dará, y al que no tenga, aún lo que tiene se le quitará.
27. Pero aquellos mis enemigos, los cuales no quisieron que reinara sobre ellos, traedlos acá, y matad-los- delante de mí.
28. + Y cuando hubo hablado esto, se fue adelante, ascendiendo hasta Jerusalén.
29. Y vino a suceder que cuando se había acercado a Betania, al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos,
30. Diciendo, Id al pueblo del frente, en el cual, al entrar encontraréis un potro atado, en el que ningún hombre aún se ha sentado; desatadlo y traed-lo acá-.
31. Y si algún hombre os pregunta, ¿Por qué -lo- desatáis? le diréis así, Porque el Señor tiene necesidad de él.
32. Y partieron aquellos que fueron enviados, y hallaron -las cosas- tal como él les había dicho.
33. Y cuando estaban desatando el potro, sus dueños les dijeron, ¿Por qué desatáis el potro?
34. Y ellos dijeron, El Señor tiene necesidad de él.
35. Y se lo trajeron a Jesús; echaron sus mantos sobre el potro y pusieron a Jesús sobre él.
36. Y mientras iban, esparcían sus ropas en el camino.

17. Y cuando se hubo acercado, ya en el mismo descenso del monte de los Olivos, la multitud entera de los discípulos comenzó a regocijarse y a alabar a Dios a viva voz por todas las poderosas obras que ellos habían visto;

38. Diciendo, Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas.

39. Y algunos de los Fariseos de entre la multitud le dijeron, Maestro, reprende a tus discípulos.

40. Y él respondió y les dijo, Os digo que si estos guardaran silencio, las piedras inmediatamente gritarían.

41. + Y cuando se hubo acercado, contempló la ciudad, y lloró por ella,

42. Diciendo, ¡Si hubieras conocido, aún tú, al menos en este tu día, las cosas -concernientes- a tu paz! Pero ahora se esconden de tus ojos.

43. Porque los días vendrán sobre ti, -en los- que tus enemigos pondrán una trinchera a tu alrededor, te rodearán y te encerrarán por todo lado,

44. Sí, y en el suelo te pondrán y a tus hijos contigo. y en ti no dejarán una piedra sobre otra, debido a que no conociste el momento de tu visitación.

45. Y entró al templo, y comenzó a expulsar a los que allí vendían, y a los que compraban;

46. Diciéndoles, Escrito está, Mi casa es la casa de la oración, mas vosotros la habéis hecho una cueva de ladrones.

47. Y enseñaba diariamente en el templo. Pero los sumos sacerdotes y los escribas y los líderes del pueblo buscaban destruirlo,

48. Y no podían hallar qué hacer, porque toda la gente estaba muy atenta a oírlo.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 20

1. Y vino a suceder -que- uno de esos días, mientras enseñaba a la gente en el templo y predicaba el evangelio, el sumo sacerdote y los escribas llegaron a -él- con los mayores,

2. Y le hablaron, diciendo, Cuéntanos, ¿con qué autoridad haces tú estas cosas? o quién es el que te dio esta autoridad?

4. Y él respondió y les dijo, Yo también os preguntaré una cosa, y respondedme:

4. ¿El bautismo de Juan, era del cielo o de los hombres?

5. Y ellos razonaron entre ellos, diciendo, Si decimos, Del cielo, va a decir, ¿Por qué entonces no le creísteis?

6. Mas si decimos, De los hombres, toda la gente nos apedreará, ya que están persuadidos que Juan fue un profeta.

7. Y respondieron, que no podían decir de dónde -era-.

8, Y Jesús les dijo, Yo tampoco os digo con qué autoridad hago estas cosas.

9. Entonces comenzó a hablarle a la gente esta parábola, Cierta hombre plantó una viña, y se la dejó a -unos- labradores, y se fue a un país lejano por mucho tiempo.

10. Y en la temporada envió a un criado a los labradores, para que le dieran del fruto de la viña, pero los labradores lo golpearon, y vació -lo- despidieron.

11. Envío de nuevo a otro siervo, y también lo golpearon, tratándolo-vergonzosamente, y vació lo despidieron.

12. Otra vez envió un tercero, y también lo hirieron, y expulsaron.

13. Entonces dijo el señor de la viña, ¿Qué haré? A mi amado hijo enviaré; puede que -lo- reverencien cuando lo vean.
14. Mas cuando los labradores lo vieron, razonaron entre ellos, diciendo, Este es el heredero; venid, matémoslo, para que la herencia pueda ser nuestra.
15. Así que lo expulsaron de la viña, y -lo- mataron. Por tanto ¿qué les hará el señor de la viña?
16. Él vendrá y destruirá a estos labradores, y le dará su viña a otros. Y al oír -esto-, dijeron, No lo permita Dios.
17. Y los miró, y dijo, ¿Qué es esto entonces que está escrito, La piedra que los constructores rechazaron, esta misma se ha convertido en la cabeza de la esquina?
18. Quienquiera que sobre esa piedra caiga quebrantado será, mas sobre quienquiera que ella caiga, molido a polvo será.
19. + Y los sumos sacerdotes y los escribas buscaban esa misma hora echar mano de él; y temían a la gente, porque percibían que había hablado esta parábola en contra de ellos.
20. Y -lo- observaban, y enviaron espías, los cuales debían fingir ser hombres justos, para atraparlo en sus palabras, y así poderlo entregar al poder y autoridad del gobernador.
21. Y le preguntaron, diciendo, Maestro, sabemos que correctamente hablas y enseñas, tampoco aceptas la persona -de nadie-, sino que enseñas en verdad el camino de Dios;
22. ¿Es o no legal que le demos tributo al César?
23. Pero él percibió su engaño. y les dijo, ¿Por qué me tentáis?
24. Dadme a conocer un penique, ¿Imagén e inscripción de quién tiene? Ellos respondieron y dijeron, Del César.

25. Y él les dijo, Entregadle por tanto al César las cosas que son del César, y a Dios las cosas que son de Dios.
26. Y no pudieron atraparlo en sus palabras delante de la gente, se maravillaron ante su respuesta, y guardaron silencio.
27. + Llegaron entonces a -él- ciertos Saduceos, los cuales niegan que haya alguna resurrección, y le preguntaron,
28. Diciendo, Maestro, Moisés nos escribió, Si el hermano de algún hombre muere, teniendo esposa, y muere sin hijos, que su hermano debe tomar a su esposa, y levantarle simiente a su hermano.
29. Había por tanto entonces siete hermanos; el primero tomó una esposa, y murió sin hijos.
30. Y el segundo la tomó por esposa, y murió sin hijos.
31. El tercero la tomó, y de igual manera los siete también, sin dejar hijos, y murieron.
32. Al final de todo la mujer también murió.
33. Por tanto en la resurrección ¿de cuál de ellos es esposa? pues -los- siete la tuvieron como esposa.
34. Y Jesús respondiendo les dijo, Los hijos de este mundo se casan, y se dan en matrimonio;
35. Pero los que sean contados dignos de obtener aquel mundo, junto con la resurrección de los muertos, ni se casan, ni en matrimonio se dan;
36. Ni pueden ya más morir, porque son iguales a los ángeles. son los hijos de Dios, al ser los hijos de la resurrección.
37. Ahora bien, que los muertos se levantan, hasta Moisés lo manifestó en el arbusto, cuando al Señor -lo- llamó el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.

38. Porque él no es un Dios de los muertos, sino de los vivos, ya que todos viven para él.

39. + Entonces ciertos escribas respondiendo dijeron, Maestro, has dicho muy bien.

40. Y después de aquello no se atrevieron a preguntarle nada.

41. Y les dijo, ¿Cómo dicen que Cristo es el hijo de David?

42. Y el mismo David dice en el libro de los Salmos, El Señor le dijo a mi Señor, Siéntate a mi mano derecha,

43. Hasta que haga a tus enemigos el banquillo de tus pies.

44. David por tanto lo llama Señor, ¿cómo entonces él es el hijo?

45. + Entonces en la audiencia de todo el pueblo le dijo a sus discípulos,

46. Cuidaos de los escribas, que desean andar con largas túnicas, aman los saludos en los mercados, los sitios más altos de las sinagogas y los altos salones de las fiestas;

47. Los cuales devoran las casas de las viudas, y para darse a conocer hacen largas oraciones; estos mismos recibirán -una- mayor condenación.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 21

1. Y miró hacia arriba, y vio a los hombres ricos echando sus regalos en el tesoro.

2. También vio a cierta pobre viuda echando allí dos blancas.

3. Y él dijo, De verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado más que todos ellos;

4. Porque todos estos de su abundancia echaron a las ofrendas de Dios, pero ella de su penuria ha echado todo el sustento que tenía.
5. + Y en tanto algunos hablaban del templo, cuán adornado estaba de ricas piedras y dádivas, dijo,
6. -En cuanto a- estas cosas que miráis, vendrán los días, en los cuales no será dejada una piedra sobre otra, que no sea derribada.
7. Y ellos le preguntaron, diciendo, Maestro, ¿pero cuándo serán estas cosas? ¿y qué señal -habrá- cuando estas cosas lleguen a pasar?
8. Y él dijo, Cuidaos, de no ser engañados, porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo, Yo soy -Cristo-; y el tiempo se acerca; no vayáis tras ellos.
9. Pero cuando oigáis de guerras y conmociones, no os aterroricéis, pues estas cosas deben suceder primero, mas el fin no está lejano.
10. Entonces les dijo, Nación contra nación se levantará, y reino contra reino.
11. Y grandes terremotos habrá en diversos lugares, hambrunas, pestilencias, atemorizantes vistas, y grandes señales habrá del cielo.
12. Mas antes de todas estas -cosas-, echarán mano de vosotros, y -os- perseguirán, entregándo-os- a las sinagogas, a prisión, siendo llevados ante reyes y gobernantes por causa de mi nombre.
- 13, Y se os volverá para testimonio.
14. Estableced-lo- en vuestros corazones no meditar antes de responder;
15. Porque os daré palabra y sabiduría que todos vuestros adversarios no serán capaces de rebatir ni resistir.
16. Y seréis traicionados, tanto por padres, como por hermanos, parientes y amigos; y harán que -algunos- de vosotros seáis llevados a la muerte.

17. Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre.
18. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.
19. Por vuestra paciencia poseéis vuestras almas.
20. Y cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su desolación está cerca.
21. Entonces que los que estén en Judea huyan a las montañas, y que los que estén en medio de ella partan y salgan; y que los que estén en los campos no entren allá.
22. Pues estos serán los días de venganza, para que todas las cosas que están escritas se puedan cumplir.
23. ¡Pero ay de las que estén preñadas, y de las que en esos días amamanten! Porque habrá gran angustia en la tierra, e ira sobre este pueblo.
24. Y ellos caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por los Gentiles, hasta que los tiempos de los Gentiles se cumplan.
25. + Y habrá señales en el sol, en la luna, y en las estrellas; y en la tierra angustia de las naciones, con perplejidad; el mar y las olas rugiendo;
26. Los corazones de los hombres desfalleciendo por el temor, y por mirar aquellas cosas viniendo sobre la tierra, ya que las potestades de los cielos se estremecerán.
27. Y entonces verán al Hijo del hombre llegar en una nube con potestad y gran gloria.
28. Y cuando estas cosas comiencen a pasar, mirad entonces hacia arriba, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención se acerca.
29. Y les habló una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles;

30. Cuando ya dan brotes, veis y sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca -y- a la mano.

31. Así de igual manera vosotros, cuando veáis ocurrir estas cosas, sabed que el reino de Dios está ya cerca -y- a la mano.

32. De verdad os digo: Esta generación no pasará, hasta que todo se cumpla.

33. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

34. Y tened cuidado vosotros, no sea que en cualquier momento vuestros corazones se sobrecarguen de abundancias, borracheras, o -de- los cuidados de esta vida, y ese día venga sobre vosotros sin daros cuenta.

35. Pues como lazo vendrá sobre cada uno de los que habitan -en- la faz de toda la tierra.

36. Por tanto vigilad y siempre orad, para que podáis ser contados dignos de escapar de todas estas cosas que sucederán, y estar de pie delante del Hijo del hombre.

37. En el día se encontraba enseñando en el templo, y en la noche salía y permanecía en el monte que se llama de los Olivos.

38. Y toda la gente llegaba temprano por la mañana a él en el templo, a oírlo.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 22

1. Ahora bien, la fiesta de los panes sin levadura se acercaba, la cual se llama la Pascua.

2. Y el jefe de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo poder matarlo, ya que le temían a la gente.

3. + Entonces entró Satanás en Judas, apodado Iscariote, siendo del número de los doce.
4. Y partió. y dialogó con los sumos sacerdotes y los capitanes -acerca de- cómo poder traicionarlo a favor de ellos.
5. Y se alegraron, y convinieron en darle dinero.
6. Y él -lo- prometió, y buscó la oportunidad de traicionarlo a favor de ellos en ausencia de la multitud.
7. + Llegó entonces el día de los panes sin levadura, cuando la pascua se debía matar.
8. Y él envió a Pedro y a Juan, diciendo, Id y preparadnos la pascua, para que la podamos comer.
9. Y ellos le dijeron, ¿Dónde quieres que -la- preparemos?
10. Y él les dijo, Mirad que cuando entréis a la ciudad, un hombre se encontrará con vosotros, cargando un cántaro de agua, seguidle hasta la casa donde entre.
11. Y le diréis al encargado de la casa, El Maestro te dice, ¿Dónde es la recámara de invitados donde voy a comer la pascua con mis discípulos?
12. Y él os indicará un gran salón de arriba -ya- preparado. Alistad-la- allí.
13. Y fueron, y hallaron tal como les había dicho; y alistaron la pascua.
14. Y cuando hubo venido la hora, se sentó, y los doce apóstoles con él.
15. Y les dijo, Con anhelo he deseado comer esta pascua con vosotros antes de sufrir;
16. Porque os digo que No comeré más de ella, hasta que se haya cumplido en el reino de Dios.

17. Y tomó la copa, dio gracias, y dijo, Tomad de esta, y dividid-la- entre vosotros;

18. Porque os digo que no beberé del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios.

19. + Y tomó pan, dio gracias, -lo- partió y les dio, diciendo, Este es mi cuerpo, el cual es dado por vosotros; haced esto en remembranza mía.

20. De igual manera -tomó- también la copa después de la cena, diciendo, Esta copa -es- el nuevo testamento en mi sangre, la cual es derramada por vosotros.

21. + Pero, mirad que la mano del que me traiciona -se encuentra- conmigo en la mesa.

22. Y en verdad el Hijo del hombre va, tal como está determinado; ¡mas ay de aquel hombre por quien él es traicionado!

23. Y comenzaron a inquirir entre ellos, cuál de ellos era el que iba a hacer esta cosa.

24. + También había entre ellos una pelea -acerca de- cuál de ellos debía ser contado -como- el mayor.

25. Y él les dijo, Los reyes de los Gentiles ejercen señorío sobre ellos, y los que ejercen autoridad sobre ellos se llaman benefactores.

26. Mas vosotros no -seáis- así; sino que sea el mayor entre vosotros, como el más joven, y el que sea el jefe, como el que sirve.

27. Porque ¿quién es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿no -es- el que se sienta a comer? mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.

28. Vosotros sois los que habéis continuado conmigo en mis tentaciones.

29. Y yo os asigno un reino, tal como mi Padre me lo ha asignado a mí:

30. Para que podáis comer y beber a mi mesa en mi reino, y sentaros en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

31. + Y el Señor dijo, Simón, Simón, mira que Satanás te ha deseado -tener- para poder zarandear-te- como trigo.

32. Pero he orado por ti para que tu fe no falle, y cuando te conviertas, fortalezcas a tus hermanos.

33. Y él le dijo, Señor, estoy listo a ir contigo, tanto a prisión como a la muerte.

34. Y él dijo, Te digo, Pedro, que el gallo no cantará este día, antes que tu tres veces niegues que me conoces.

35. Y les dijo, Cuando os envié sin cartera, ni bolso, ni calzado, ¿alguna cosa os faltó? Y ellos dijeron, nada.

36. Les dijo entonces, Pero ahora, el que tenga una cartera, que -la- tome, y de igual manera -su- bolso; y el que no tenga espada, que venda su túnica, y compre una.

37. Porque yo os digo que esto que está escrito todavía se debe cumplir en mí, Y él fue contado entre los transgresores; porque las cosas concernientes a mí tienen un fin.

38. Y ellos dijeron, Señor, mira, aquí -hay- dos espadas. Y él les dijo, Suficiente.

39. + Y él salió, y se fue como era de costumbre, al monte de los Olivos, y sus discípulos lo siguieron.

40. Y cuando estuvo en el lugar. les dijo, Orad para que no entréis en la tentación.

41. Y se retiró de ellos como al tiro de una piedra, se arrodilló y oró,

42, Diciendo, Padre, si tú quieres, remueve esta copa de mí, no obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya.

43. Y se le apareció un ángel del cielo, fortaleciéndolo.
44. Y estando en agonía más ávidamente oraba, y su sudor era como si fueran grandes gotas de sangre cayendo al suelo.
45. Y cuando se levantó de la oración, y hubo llegado a sus discípulos, los encontró durmiendo de la pena,
46. Y les dijo, ¿Por qué dormís? levantaos y orad, no sea que entréis en la tentación.
47. + Y mientras aún hablaba, he aquí una multitud, y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos y se acercó a Jesús para besarlo.
48. Mas Jesús le dijo, Judas, ¿traicionas tú al Hijo del hombre con un beso?
49. Cuando los que estaban a su alrededor vieron lo que seguía, le dijeron, Señor, ¿herimos con la espada?
50. + Y uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote, y cortó su oreja derecha.
51. Y Jesús respondió y dijo, Dejad así por ahora. Y tocó su oreja y lo curó.
52. Jesús entonces le dijo a los sumos sacerdotes, y a los capitanes del templo, y a los mayores, los cuales habían venido hasta él, ¿Salís, como contra un ladrón, con espadas y varas?
53. Cuando estaba diariamente con vosotros en el templo, no extendísteis -las- manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y el poder de la oscuridad.
54. + Entonces lo tomaron, -lo- dirigieron y lo trajeron a la casa del sumo sacerdote. Y Pedro lo seguía de lejos.

55. Y cuando hubieron encendido un fuego en medio de la sala, y juntos se hubieron dispuesto, Pedro se sentó entre ellos.

56. Mas cierta damisela lo observó mientras se sentaba al lado del fuego, lo miró atentamente, y dijo, Este hombre también estaba con él.

57. Y él lo negó, diciendo, Mujer, no lo conozco.

58. Y después de otro rato otro lo vio, y dijo, Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo, Hombre. no lo soy.

59. Y más o menos en el espacio de una hora después, otro confiadamente afirmó diciendo, De verdad que este -compañero- también estaba con él, porque él es Galileo.

60. Y Pedro dijo, Hombre, No sé de lo que hablas. E inmediatamente, mientras aún hablaba, cantó el gallo.

61. Y el Señor se volvió, y miró a Pedro, y Pedro recordó la palabra del Señor, -de- cómo le había dicho, Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces.

62. Y Pedro salió, y lloró amargamente.

63. + Y los hombres que mantenían a Jesús se mofaban de él y -lo- golpeaban.

65. Y habiéndole tapado los ojos, le golpeaban en el rostro, y le preguntaban diciendo, Profetiza, ¿quién te golpeó?

65. Y hablaban con blasfemias muchas otras cosas en contra de él.

66. + Y tan pronto se hizo de día, los mayores del pueblo, los sumos sacerdotes y los escribas llegaron juntos, y lo dirigieron hasta el consejo, diciendo,

67. ¿Eres el Cristo? dinos, Y él les decía, Si os digo, no creeréis.

68. Y si -os- pregunto también, no me responderéis mi -me- dejaréis ir.

69. De aquí en adelante el Hijo del hombre se sentará a la mano derecha del poder de Dios.

70. Entonces dijeron todos, ¿Entonces eres el Hijo de Dios? Y él les dijo, Vosotros decís que yo soy.

71. Y ellos dijeron, ¿Qué necesidad -tenemos- de otro testigo? Porque nosotros mismos -lo- hemos oído de su propia boca.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 23

1. Y la multitud entera de ellos se levantó, y lo dirigieron hasta -donde- Pilato.

2. Y comenzaron a acusarlo. diciendo, Encontramos a este -compañero- pervertiendo la nación, y prohibiendo darle tributo al César, diciendo que él mismo es Cristo, un Rey.

3. Y Pilato le preguntó, diciendo, ¿Eres el Rey de los Judíos? Y él le respondió y dijo, Tú -lo- dices.

4. Pilato entonces le dijo a los sumos sacerdotes y al pueblo, No encuentro falta en este hombre.

5. Y con mayor fiereza decían, Él agita al pueblo, enseñando a todo el Judaísmo, comenzando desde Galilea hasta este lugar.

6. Cuando Pilato oyó de Galilea, preguntó si el hombre era un Galileo.

7. Y tan pronto supo que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, lo envió a Herodes, quien él mismo también se encontraba en ese momento en Jerusalén.

8. Y Herodes al ver a Jesús se alegró sobremanera, porque estaba deseoso de verlo -desde hacía- un largo tiempo, pues había oído muchas cosas de él, y esperaba haber visto algún milagro hecho por él.

9. Él entonces lo cuestionó con muchas palabras, pero él nada respondió.

10. Y los sumos sacerdotes y los escribas se paraban y vehementemente lo acusaban.

10. Y Herodes con sus hombres de guerra lo tuvieron en nada, se mofaron -de él-, lo arreglaron con una túnica espléndida, y de nuevo lo enviaron donde Pilato.

11. + Y ese mismo día Pilato y Herodes se hicieron amigos cercanos, ya que antes había enemistad entre ellos.

13. + Y Pilato, cuando hubo llamado -y- reunido a los sumos sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo,

14. Les dijo, Vosotros me habéis traído a este hombre como uno que pervierte al pueblo, y, he aquí que habiéndolo- examinado delante de vosotros, no he encontrado falta en este hombre tocante a aquellas cosas en las que lo acusáis;

15. No, ni siquiera Herodes, porque yo os envié a él, y he aquí que nada digno de muerte ha -sido- hecho por él.

16. Por tanto lo castigaré, y -lo- liberaré.

17. (Ya que por necesidad les debía liberar a uno en la festividad.)

18. Y ellos gritaban todos a una, diciendo, Aléja-nos- a este -hombre-, y libéranos a Barrabás;

19. (Quien por cierta sedición hecha en la ciudad, y por asesinato, había -sido- lanzado a la prisión.)

20. Pilato por tanto, dispuesto a liberar a Jesús, de nuevo les habló a ellos.

21. Pero ellos gritaban, diciendo, Crucifíca-le-, crucifícale.

22. Y por tercera vez les dijo, ¿Por qué, qué mal ha hecho? No he encontrado causa de muerte en él; por tanto lo castigaré, y -lo- dejaré ir.

23. E instantáneamente a viva voz estuvieron requiriendo que fuera crucificado. Y las voces de aquellos y de los sumos sacerdotes prevalecieron.

24. Y Pilato dió sentencia de que debía hacerse tal como ellos requerían.

25. Y les liberó al que por sedición y asesinato había -sido- echado a la prisión, a quien ellos deseaban, pero entregó a Jesús a voluntad de ellos.

26. Y mientras a lo lejos lo dirigían, agarraron a un Simón, un Cirineo, saliendo del campo, y sobre él colocaron la cruz, para que él -la- pudiera cargar en pos de Jesús.

27. + Y lo seguía una gran compañía de gente, y de mujeres, las cuales también -lo- lloraban y lo lamentaban.

28. Pero Jesús volviéndose hacia ellas dijo, Hijas de Jerusalén, no lloréis por mi, sino llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos.

29. Porque mirad que vienen los días, en los cuales dirán, Benditas las estériles, los vientres que nunca parieron, y los pezones que nunca amamantaron.

30. Entonces comenzarán a decirle a las montañas, Caed sobre nosotros; y a las colinas, Cubridnos.

31. Porque si le hicieron estas cosas al árbol verde, ¿qué se le hará al seco?

32. Y había también otros dos malefactores, dirigidos -junto - con él para ser puestos a muerte.

33. Y cuando hubieron llegado al lugar, el cual se llama el Calvario, allí lo crucificaron, y a los malefactores, uno a la mano derecha, y el otro a la izquierda.

34. + Dijo entonces Jesús, Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen, Y ellos se repartieron su atavío, y echaron suertes.

35. Y la gente se paró a contemplar. Y los gobernantes con ellos también -lo- escarnecían, diciendo, Salvó a otros, que se salve a sí mismo, si él es Cristo, el escogido de Dios.

36. Y los soldados también se mofaban de él, llegando hasta él y ofreciéndole vinagre,

37. Y diciendo, Si tú eres el rey de los Judíos, sálvate a ti mismo.

38. Y una gran inscripción también se hizo encima de él en letras en Griego, Latín y Hebreo, ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

39. + Y uno de los malefactores que estaban colgados lo reprochaba diciendo, Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

40. Pero el otro respondiendo lo reprendió, diciendo, ¿-Acaso- no temes a Dios, viendo que estás en la misma condenación?

41. Y nosotros en verdad justamente, porque recibimos la debida recompensa por nuestras obras, pero este hombre no ha hecho nada impropio.

42. Y le dijo a Jesús, Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.

43. Y Jesús le dijo, De verdad te digo -que- Hoy estarás conmigo en el paraíso.

44. Era alrededor de la sexta hora, y hubo oscuridad por toda la tierra hasta la novena hora.

45. El sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó en el medio.

46. + Y cuando Jesús hubo gritado a viva voz, dijo, Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; y habiendo dicho esto, entregó el espíritu.

47. Ahora pues, cuando el centurión vio lo que se había hecho, glorificó a Dios diciendo, Ciertamente este era un hombre justo.

48. Y toda la gente que vino -y- se juntó a ver ese -suceso, mirando las cosas que se habían hecho, se golpearon el pecho- y retornaron.

49. Y todos los conocidos y las mujeres que lo seguían desde Galilea, se paraban a lo lejos, mirando -suceder- estas cosas.

50. + Y mirad que -había- un hombre llamado José, un consejero, un hombre bueno y justo;

51. (Este mismo no había consentido el consejo y las obras de aquellos;) De Arimatea, ciudad de los Judíos, él mismo, quien también aguardaba el reino de Dios,

52. Este fue a donde Pilato, y le rogó por el cuerpo de Jesús.

53. Y lo bajó, lo envolvió en lino, y lo colocó en un sepulcro que estaba tallado en piedra, donde nunca hombre -alguno- había -sido- puesto antes.

54. Y aquel día era -el de- la preparación, y el sabat se acercaba.

55. Y las mujeres también, las cuales llegaron con él desde Galilea, siguieron en pos, y miraron el sepulcro, y cómo era colocado su cuerpo.

56. Y retornaron, y prepararon especias y ungüentos; y descansaron el día sabat de acuerdo al mandamiento.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 24

1. Ya en el primer -día- de la semana, muy temprano en la mañana, llegaron al sepulcro, trayendo las especias que habían preparado, y algunas-otras- con ellas.

2. Y encontraron la piedra rodada del sepulcro.

3. Entraron, y no encontraron el cuerpo del Señor Jesús.
4. Y vino a suceder que mientras estaban muy perplejas ahí cerca. he aquí que dos hombres se pararon al lado de ellas con vestiduras resplandecientes;
5. Y mientras ellas con miedo postraban -sus- rostros en tierra, ellos les dijeron, ¿Por qué buscáis al vivo entre los muertos?
6. No está aquí, sino que se levantó; recordad cómo os hablaba cuando aún estaba en Galilea,
7. Diciendo, El Hijo del hombre debe ser entregado en manos de hombres pecadores, ser crucificado, y al tercer día levantarse de nuevo.
8. Y recordaron sus palabras,
9. Y retornaron del sepulcro, y le contaron todas estas cosas a los once y a todo el resto.
10. Era María Magdalena, Joana, María -la madre- de Santiago, y otras -mujeres que estaban- con ellas, las cuales les contaron estas cosas a los apóstoles.
11. Y sus palabras les parecieron a ellos como cuentos ociosos, y no les creyeron.
12. Pedro entonces se levantó y corrió hasta el sepulcro; y agachándose, miró las prendas de lino colocadas a solas, y partió, preguntándose en él acerca de aquello que había acontecido.
13. + Y mirad que dos de ellos iban ese mismo día a un pueblo llamado Emaús, el cual estaba a unos sesenta estadios de Jerusalén.
14. Y hablaban juntos de todas estas cosas las cuales habían sucedido.
15. Y vino a acontecer que mientras dialogaban y razonaban, el mismo Jesús se acercó y anduvo con ellos.

16. Pero sus ojos estaban impedidos para poder conocerlo.

17. Y les dijo, ¿Qué maneras de conversación -son- estas que tenéis entre sí. mientras camináis, y estáis tristes?

18. Y uno de ellos cuyo nombre era Cleofás, respondiendo le dijo, ¿Eres tú un extranjero en Jerusalén, y no has sabido las cosas que han llegado a pasar en estos días?

19. Y él les dijo, ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron, Concernientes a Jesús de Nazaret, el cual fue un profeta poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de toda la gente;

20. Y cómo los sumos sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para que fuera condenado a muerte, y lo han crucificado.

21. Pero nosotros confiábamos que hubiera sido él el que hubiera redimido a Israel: y además de todo esto, hoy es el tercer día desde que se hicieron estas cosas.

22. Sí, y ciertas mujeres también de nuestra compañía nos dejaron atónitos, las cuales estuvieron temprano en el sepulcro;

23. Y al no encontrar su cuerpo, llegaron diciendo, que también habían visto una visión de ángeles, los cuales decían que estaba vivo.

24. Y algunos de los que estaban con nosotros fueron al sepulcro, y -lo- encontraron tal como las mujeres habían dicho, mas a él no lo vieron.

25. Les dijo él entonces, Oh tontos y lentos de corazón para creer todo lo que los profetas han hablado.

26. ¿No debía Cristo haber sufrido estas cosas, y entrar a su gloria?

27. Y comenzando con Moisés y todos los profetas, les expuso en todas las escrituras los asuntos concernientes a él mismo.

28. Y se acercaban al pueblo a donde iban, y él hizo como si quisiera haber ido más adelante.

29. Pero ellos lo apremiaron diciéndole-, Permanece con nosotros, pues se aproxima el atardecer y está acabando el día. Y él entró a quedarse -un rato- con ellos.

30. Y vino a suceder que mientras se sentaba a comer con ellos, tomó pan, -lo- bendijo, lo partió, y -se lo- dio a ellos.

31. Y sus ojos se abrieron, y lo conocieron; y él se desvaneció de su vista.

32. Y se dijeron uno al otro, ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba por el camino, y mientras nos abría las escrituras?

33. Y se levantaron esa misma hora, y retornaron a Jerusalén, y encontraron a los once reunidos juntos, y a los que estaban con ellos,

34. Diciendo, El Señor se ha levantado de verdad, y a Simón se le ha aparecido.

35. Y contaron qué cosas -habían acontecido- en el camino, y cómo se hizo conocer de ellos al partir el pan.

36. + Y mientras hablaban esto, Jesús mismo se paró en medio de ellos, y les dice, Paz para vosotros.

36. Pero se aterrorizaron, tuvieron miedo y supusieron que habían visto un espíritu.

38. Y les dijo, ¿Por qué os atribuláis? ¿y por qué -esos- pensamientos se levantan en vuestros corazones?

39. Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpame, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, tal como veis que yo tengo.

40. Y cuando hubo hablado así, les dio a conocer -sus- manos y -sus- pies.

41. Y mientras aún no lo creían del gozo, y se maravillaban, les dijo, ¿Tenéis aquí algo de comer?

42. Y ellos le dieron una porción de pescado asado, y de un panal.

43. Y -los- tomó y comió delante de ellos.

44. Y les dijo, Estas -son- las palabras que yo os hablé mientras aún estaba con vosotros, que todas las cosas debían cumplirse, las cuales estaban escritas en la ley de Moisés, -en- los profetas y -en- los salmos concernientes a mí.

45. Entonces les abrió el entendimiento, para poder entender las escrituras,

46. Y les dijo, Así está escrito, y así era necesario que Cristo sufriera, y al tercer día se levantara de los muertos;

47. Y que el arrepentimiento y la remisión de los pecados se predique en su nombre en todas las naciones, comenzando con Jerusalén.

48. Y vosotros sois testigos de estas cosas.

49. + Y mirad que yo os envío la promesa de mi Padre; pero quedaos en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

50. + Y los dirigió fuera hasta Betania, levantó sus manos y los bendijo.

51. Y vino a suceder que mientras los bendecía, se apartaba de ellos y -fue- llevado al cielo.

52. Y lo adoraron, y retornaron a Jerusalén con gran gozo.

53. Y continuamente estaban en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.